

Sumeia Younes

Diario de un peregrino

Todo comenzó con un sueño... Un sueño que se hizo realidad. A la mañana siguiente, el primer día del mes de Ramadán, sonó el teléfono. Me llamaban de la Universidad Az-Zahra (P) de Qom, donde estudio desde hace unos años, para darme la noticia que había sido elegida, junto a otras hermanas extranjeras, para realizar la Peregrinación a la Casa de Dios.

Todo fue sorprendente para mí, ya que, a pesar de que como cualquier otro musulmán, esperaba con ansias poder hacer la Peregrinación aunque fuera una sola vez en mi vida, confieso que todavía no estaba en mis planes, ya que no se reunían las condiciones para que pudiera realizar tal viaje.

Permanecí desconcertada todo el día. Por un lado no podía contener mi regocijo y por otro temía... porque nunca había esperado que me resultara tan sencillo, puesto que veía a mi alrededor mucha gente que añoraba realizar la Peregrinación a la Sagrada Casa de Dios y ponía todos sus esfuerzos en poder lograrlo, y aún así no todos podían llevar a cabo tan anhelado sueño.

A medida que iban pasando los días, fui dándome cuenta de que mis temores no eran infundados, puesto que, aunque contaba con el apoyo de todos los que me rodeaban, día a día me enfrentaba con un nuevo problema para poder seguir preparando mi viaje, asuntos de pasaportes, visados, ... y el más importante: ¿con quién dejaría a mis hijas!

De todos modos, continué con los preparativos, y mientras lo hacía pedía constantemente a Allah que abriera un camino para mí, puesto que estaba convencida de que así como me había invitado a Su Casa sin que yo lo esperase, también Él me ayudaría a poder concretarlo. Le pedía, le imploraba que me dejase ver Su Casa, y que no me impidiera la entrada a ella luego de haberme puesto en su camino. Durante esos días sentí como nunca que Allah me escuchaba y me acompañaba en mi viaje hacia Él. Repetidamente leía las suras coránicas *Al-Hayy* y *An-Nabá'*, también el hadiz *Al-Kisá'* (La Narración del Manto)' y la *Ziárah* de '*Ashúrah*, puesto que sabía que ello ayudaba a poder llevar a cabo la Peregrinación, como así también decir frecuentemente *Lá haula ua lá quwata illa billah* (No hay poder ni fuerza sino en Dios) y *Ma sha'Al'lah* (que sea lo que Dios haya dispuesto), y otras súplicas recomendadas para ser leídas en el mes de Ramadán.

Esos días aún están en mí, y aunque fueron días muy decisivos, hoy creo que fueron los mejores de mi vida, puesto que durante todo ese tiempo Allah estaba conmigo, y yo lo sentía.

Fue así, que por fin llegó el día esperado, el 30 de *Dhúl Qa'dah* en que comenzaría a transitar por el sendero que me llevaría a la Casa de Dios, aunque yo sentía que mi Peregrinación ya había comenzado dos meses antes, desde que comencé a asistir a las clases sobre la Peregrinación.

Antes de salir de casa, me esmeré en hacer todo lo que había leído sobre lo recomendable de realizar en el momento de partir: recé dos ciclos de oración, di limosna (*zaqat*), y pedí a Allah para que en mi ausencia protegiera a mis hijas, de las que me alejaba por primera vez, y tras pasar bajo el Corán que nuestros vecinos habían preparado para despedirnos a mí y a mi esposo, me encomendé a Allah "En el Nombre de Dios. Me encomiendo a Dios. No hay poder ni fuerza sino en Dios. ¡Dios mío! Ciertamente que te pido el bien que hay en aquello por lo cual emprendo mi marcha y me amparo en Ti del mal que hay en aquello por lo cual emprendo mi marcha. ¡Dios mío, incrementa en mí Tus gracias, completa en mí tus bendiciones y utilízame en Tu obediencia. Ha: que mis deseos sean sobre aquello que hay en Ti y hazme morir encontrándome bajo Tu religión y la de Tu Enviado, que Dios le bendiga: él y a su familia" *.

Tras instalarnos en el autobús que nos conduciría a nosotros y al resto de los hermanos y hermanas, al Aeropuerto Internacional "Mehrabad" en Teherán, dos horas de Qom, continué con mis súplicas, leyéndolas de un pequeño libro de súplicas que todos llevábamos y que nos acompañaría durante toda nuestra Peregrinación, hasta nuestro regreso. Abrí el libro y leí: "Dios mío dispónme enseñanza en mi trayecto, reflexión en mi silencio y Tu recuerdo en mi palabras".

Leí varias veces *Ayat-ul Kursi* (la aleya del Escabel) y tras ello un dicho de Imam As-Sadiq (P) que encontré:

"Si te propones realizar la Peregrinación, dispón toda tu determinación de liberar tu corazón para Dios, Imponente y Majestuoso, de cualquier cosa que te este ocupando y de cualquier velo; delega la totalidad de tus asuntos a Tu Creado encomiéndate a Él en cada movimiento y estado de quietud, y entrégate a su determinación, juicio y designio. Despidete del mundo, del bienestar y de las criaturas de Dios, y despójate de cualquier obligación en relación a las criaturas de Dios. .. y prepárate de la forma en que lo hace aquel que no tiene esperanza de volver. Compórtate de buenas maneras con tus acompañantes y observa los tiempos de las oraciones prescritas por Dios y de las que son tradición del Profeta Asimismo observa continuamente lo que te es obligatorio en lo que hace al buen trato, soportar las fatigas, la paciencia, el agradecimiento, la compasión, generosidad y el sacrificio. . . "

Es así que comencé a sentir que aunque me movía con mi cuerpo hacia aquel destino bendito, en realidad era un movimiento de mi espíritu, y pedí a Allah que me ayudara a poder sentir todo eso en cada acción mía a partir de aquel momento.

Cuando desde el altavoz se anunció que pronto llegaríamos al Aeropuerto Internacional de Jidda especial para peregrinos, no pude contener mi emoción. Pensé en que pronto estaría en tierras de nuestro bendito Profeta (BP); sentí que poco a poco me trasladaba desde el siglo XX, al octavo año de la hégira lunar, cuando finalmente los musulmanes conquistaron La Meca y establecieron un gran estado desde el cual comenzó a irradiarse hacia todas partes del planeta el fulgurante mensaje de la Unicidad y la Justicia.

Cuando el avión tocó tierra, todos los que allí nos encontrábamos, gritamos en una sola voz, involuntariamente: "**¡Dios mío! Bendice a tu Profeta y a la Familia de tu Profeta!**"....

Pronto estábamos todos en la sección de registro, dividida en un sector para mujeres, y otro para hombres, pero que se comunicaban entre sí. Cada vez que entregaba mi pasaporte a un nuevo jefe de mesa, se extrañaban al enterarse de que yo era argentina, de forma que uno de ellos exclamó la aleya: «...y vendrán a ti, de toda apartada comarca.. .».

Al pasar por la sección de control, las mujeres encargadas de la inspección, tomaron los libritos de súplica de nuestros bolsos y los dejaron a un lado, donde había muchos más de ellos, que habían sido arrebatados a los peregrinos que habían pasado antes que nosotros. Me sorprendí mucho porque realmente no lo esperaba, y cuando le pregunté por qué nos los quitaba, solo me respondió: "*Haram, haram!*" (**¡Está prohibido!**).

Está de más decir lo que sentí; al verme despojada de lo que me ayudaría a dirigirme al Profeta como él (BP) y nuestros Imames (P) nos lo habían enseñado...

¿qué súplicas diría en el momento de encontrarme frente a frente a la Casa de Dios?, ¿qué diría mientras estuviese circunvalando esa Sagrada Casa?, ¿qué diría cuando bebiera de la bendita agua de *zamzam*? ¿Cómo saludaría al Enviado de Dios cuando estuviese frente a él? ¿Es que yo no podría, como el resto de los musulmanes, actuar de acuerdo a los actos preferibles que nos enseñó nuestro Profeta, cuando lo más probable era que no iba a poder regresar otra vez? Por más que traté no podía entender qué de malo podía tener un libro donde a lo largo y ancho bendice al Profeta y que está repleto de aleyas coránicas y súplicas a Dios, mientras que veía a mi alrededor que las hermanas de otras escuelas islámicas habían sido permitidas conservar sus libros. Yo ya había escuchado que no se permitía la entrada de libros que no estuvieran de acuerdo a los pensamientos wahabitas, ¡pero jamás hubiese pensado que no se nos permitiría ingresar un libro de súplicas!

Al salir del control, me reconforté un poco, al saber que a mi esposo no le habían quitado el libro de súplicas que llevaba consigo, porque el guardia que lo había revisado no había puesto mucha atención al hacerla, o tal vez porque se percató de que no había nada malo en él.

Cuando salimos a la explanada me llamó mucho la atención el techo en forma de gigantescos toldos color crema, apoyados sobre grandes columnas distanciadas entre sí, en las que se podía ver el cielo a través de las aberturas

Justo había comenzado a llover, y el olor de la lluvia primaveral y las gotas de agua que se deslizaban por las aberturas del techo, realzaban el ambiente y me sentía en el colmen de la dicha y el sosiego.

Cada país o región disponía de una sección señalizada por la bandera del país correspondiente, por lo que al salir del registro, cada caravana, que se distinguía por una vestimenta especial que todos llevaban para poder ser diferenciados por los de su mismo grupo y así evitar perderse, se dirigía allí a esperar la salida del autobús que los llevaría a La Meca. Todos con los mismos colores, hasta podían verse a algunos hermanos indonesios vestidos como boy scouts. Los que más abundaban eran los malayos, indonesios, iraníes, paquistaníes, y por supuesto, los de los diferentes países árabes.

Tras esperar unas horas a que estuviera preparado el autobús que nos trasladaría a La Meca, y tras rezar la oración del ocaso y la noche, subimos al mismo con mucha ansiedad, sabiendo que primero deberíamos detenemos en el *Miqat*¹ de Yuhfah para vestir el *Ihrám*², y consagramos así peregrinos.

Mientras viajábamos, desde el pasacintas del autobús, llegaba a nuestros oídos una melodiosa voz que recitaba las benditas aleyas del Sagrado Corán, que nos hacían estremecer de emoción, y abriendo los ojos de nuestro corazón en medio de la oscuridad de la noche, nos dejaba ver las huellas de nuestro bendito Profeta (P) y de los combatientes que dieron todo para implantar la semilla del naciente Islam. Las aleyas del Sagrado Corán que llegaban a mis oídos penetraban en mí y se dejaban entender... eran las aleyas de la *Sura Al-Anbia*¹ (Los Profetas) que ayudaban a ambientarnos en aquella bendita época en que cada uno de los Profetas pregonaba su eterno mensaje de Unicidad... Noé, quien fuera salvado de las aguas junto a su familia; Abraham, el destructor de ídolos, quien fuera salvado del fuego por su total sometimiento a Dios:

«Dijimos: ¡Oh fuego! Sé fresco y salvación para Abraham"»... y Lot; Moisés y Aarón, a quienes se les otorgó *Al-Furqan* (el diferenciador), la luz y el mensaje para los timoratos; asimismo Isaac, Jacob, David y Salomón a quienes fuera concedida la prudencia y la sabiduría, y agraciados con la virtud; Job, quien invocara a Dios: «¡Por cierto que la adversidad me ha azotado, pero Tú eres el más demente de los misericordiosos»...

Ismael, Enoc (Idrís), y Ezequiel (Dhull Kifl), todos los cuales se contaban entre los perseverantes. .. «y acuérdate de Dhun-Nun (*Iunus*=Jonás), cuando se fue airado, creyendo que no podíamos sobre él, y clamó en las tinieblas (cuando se encontraba dentro de la ballena): *IWO hay más Dios que Tú! ¡Glorificado seas! ¡Por cierto que me contaba entre los opresores!*". Y le exaudimos y le libramos de la angustia. Así salvamos a los creyentes». Y Zacarías y Iahia Juan), y Jesús y su madre María, a quienes Dios hizo de ellos un milagro para la humanidad. « ¡Oh musulmanes!, por cierto que ésta es vuestra religión; es una religión única y Yo soy vuestro Señor»... y cuando Dios habló a nuestro Santo Profeta: «Diles: "Ciertamente, me ha sido revelado que vuestro Dios es un Dios único. ¿Es que acaso seréis musulmanes?..»

En aquel momento deseé que el autobús nunca se detuviera, pues no quería privarme de aquella sensación que había invadido todo mi ser.

Finalmente llegamos a Yuhfah, al *miqat*, al *Hayy* que era la respuesta a la invitación de Dios y al llamado y la invocación de Ibrahim (P)... El *miqat* que me impedía el paso hacia la Casa del Amado hasta que no despojara de mí toda la vestidura de negligencia y desatención acumulada durante toda mi vida. Me sentía nerviosa porque ahora debían comenzar mis ritos corporales, y temía no hacerlos correctamente, aunque a simple vista parecían fáciles de realizar. Me concentré en mi intención, en echar afuera cualquier pensamiento por más insignificante que fuese, que pudiera distraerme de una intención sincera.

Todos descendimos del autobús para dirigimos a las duchas que allí había, para realizar el *gusl* o baño ritual que es preferible realizar en ese momento, llevando con nosotros nuestro *ihram* que habíamos preparado de antemano. Por mi parte, había tenido el honor de que

me lo confeccionara la madre de dos mártires de guerra, por lo que ello me hacía conferirle aún más valor a lo que por sí solo el *ihram* para mí representaba: la vestimenta blanca, pura, lícita, sin la cual no podíamos entrar a La Meca, y por medio de la que muchas cosas se nos volvían *haram* (prohibidas) mientras la vistiéramos³, así como cuando al decir *Allahu Akbar* al comienzo de nuestra oración, muchas cosas se nos vuelven ilícitas hasta que la concluimos. La vestimenta de la unión, la vestimenta que viste por igual a todos los musulmanes de todas las razas y lenguas, la que nos permitiría entrar a la Casa de Dios. Una vestimenta blanca, higiénica, pura, brillante y luminosa, como aquella con la que nos abrigaron y cubrieron cuando nacimos y abrimos nuestros ojos al mundo, que nos ilumina por lo menos una vez durante nuestra vida cuando llegamos a *Baitul-lah* (la Casa de Dios), y con la que seremos cubiertos el día que partamos de este mundo y nuestra meta sea *Liq'a'ul-lah* (el encuentro con Dios).

El *ihram* que no tiene ninguna particularidad con la que podamos jactarnos ante otros, no tiene la marca de ningún país, de ninguna edad, rango o posición, que vestimos tanto si hace calor como si hace frío... Es la vestidura de la igualdad, de la servidumbre, del pudor, de la sinceridad...

Una vestimenta que es un incentivo y un aliciente para llegar más rápido cerca de Dios, que nos hace sentir más firmes y serios en el viaje que hemos emprendido, que nos dice: "de ahora en adelante has cambiado, deja al mundo a un lado, divisa la muerte, la Resurrección, cuanto te presentes ante Dios..."

Tras vestir el *ihram*, nos sentíamos triunfantes, ya que sabíamos que aunque muriésemos en ese mismo instante, se nos perdonaría todo. Ahora había llegado el momento, antes de partir, de responder al llamado de Dios, una respuesta que habíamos practicado mucho antes de nuestro viaje, puesto que, aunque a simple vista parecía sencilla, el no pronunciar bien incluso una letra de dicha *talbiah* ⁴, no nos convertiría en peregrinos. Por todas partes a mi alrededor, veía grupúsculos de gente de diferentes nacionalidades que repetían la *talbiah* bajo la dirección del jefe de caravana, que para asegurarse de que todos lo habían dicho bien, llamaba a uno por uno de los que estaban bajo su cargo y les hacía repetida...

Entonces fue que me concentré en decirlo bien, pero en ese momento recordé un *hadiz* transmitido sobre que el Imam As-Sadiq (P) cierto día, tras vestir el *ihram*, quiso decir la *talbiah*, pero del llanto se le aprisionó la voz y por más que lo intentaba no podía decirlo. Entonces uno de sus acompañantes le preguntó: "¿Qué te sucede? ¿Qué estás esperando?". El Imam respondió: "Temo decirlo... ¡Dios mío, he venido!, pero que se me responda: ¡No acepto que tú hayas venido!",

Saqué fuerzas desde mi interior para poder decirlo yo ahora... ¿Qué tenía que hacer yo al lado de Imam Ya'far As-Sadiq? Pero traté de confortarme a mí misma pensando que yo había emprendido el viaje de la autopurificación y que Allah no me abandonaría. Entonces fue que, lo dije...

**LABBAIKA ALLAHUMMA LABBAIK, LABBAIKA LA SHARÍKA LAKA LABBAIK...
INNAL HAMDA UAN NI'MATA LAKA UALMULK LA SHARÍKA LAKA LABBAIK ...
¡Heme aquí, Señor mío. Heme aquí. Heme aquí... Tú no tienes asociados. Heme aquí...**

Ciertamente que la Alabanza y la Merced te pertenecen, y asimismo la Potestad. Tú no tienes asociados. Heme aquí.

Continué repitiéndolo varias veces, para asegurarme de que lo había hecho bien, y tras subir nuevamente al autobús que ahora sí nos llevaría a La Meca, todos continuamos repitiendo juntos a viva voz esas palabras, de vez en cuando acompañadas de bendiciones y saludos al Profeta y su familia, y de la "súplica de la unión".

Durante el viaje sentía que ya había dejado todo al mundo a un lado, y me había impuesto no romper ese lazo que me unía a Dios, ese pacto que nuestra naturaleza primordial (*fitrah*) nos obliga a celebrar con nuestro Creador, y pensaba que debía hacerla bien, puesto que tal vez sería la primera y última vez que me encontraría allí. Pensé en cómo Allah nos impone para todos los días de nuestra vida responsabilidades que nos mantienen conectados con Él para poder purificarnos... pensaba en las cinco oraciones obligatorias diarias que tantas veces son descuidadas al realizadas sin concentración, en la oración del viernes, una vez por semana, en el mes de ayuno de Ramadán que se nos impuso una vez por año, y en la Peregrinación que estamos obligados a realizar, aunque sea una sola vez en la vida, si es que contamos con los medios para ello.

Finalmente llegamos a La Meca:

«Sin duda que la primera Casa Sagrada erigida para el género humano es la de Bakka (La Meca), donde reside la bendición, y constituye una guía para la humanidad» (Corán; 3:96).

Es aquélla que fuera establecida por Abraham y su hijo Ismael, para que fuera centro del Mensaje, residencia de la Profecía de su misma descendencia, y lugar de descenso del ángel Gabriel: «¡Oh, Señor nuestro! Haz surgir de entre ellos un Profeta que les recite Tus aleyas, les enseñe el Libro y la sabiduría y les purifique...» (Corán; 2:129). Aquélla que encierra señales evidentes, que encierra tanta historia, tanta espiritualidad. Aquélla que, «quienquiera se refugie en ella estará a salvo» (Corán; 3:97). Aquélla que fuera el primer lugar que emergió en la Tierra (*dahwul ard*), el primer lugar establecido para la adoración del Único. La Casa de Dios, que abre sus puertas para dar residencia a todo creyente, hasta el punto que, cuando estamos en ese recinto, no hace falta que acortemos nuestras oraciones, como cuando lo hacemos cuando estamos de viaje, lejos de nuestros hogares. Aquélla que contiene en sí lo que es la *qiblah* y referencia de los musulmanes del mundo, aquélla en la que los incrédulos tienen prohibido ingresar, y que por ello fue llamada *Masyid-ul Haram* (La Mezquita Inviolable), aquélla en la que rezaran cientos de Profetas de Dios, y que fuera el lugar donde se rezó la primera oración colectiva (*yama'ah*), cuyo Imam fuera Muhammad, y quienes lo seguían, su esposa Jadiya y Ali, una oración comunitaria de solo tres personas que hoy se convirtió en una de millones. Aquélla que en un día viernes verá levantarse al Mahdi (P) de la descendencia de Muhammad (BP)...

Primeramente nos dirigimos a uno de los hoteles para ubicarnos y dejar allí nuestro equipaje. Tras descansar unas dos horas del largo viaje, y realizar algunos nuevamente un baño ritual preferible para antes de entrar a la Mezquita, cuidando de no realizar algunos de los actos prohibidos mientras uno es *muhrim*, como arrancarse un cabello, lavarse con jabones perfumados, o mirarse al espejo -debido a lo cual los espejos de los ascensores

habían sido cubiertos con papeles para facilitárnoslo, nos preparamos para dirigimos a la Casa de Dios, con el propósito de realizar la *Umrah Tamatu'*.⁵ El religioso de la caravana, el Saiied Muytaba Huseiní, nos acompañaría, y nos serviría de guía.

No puedo explicar lo que sentí desde que salimos del hotel y tomamos una furgoneta y franqueábamos la ciudad... Por un lado me desilusioné al ver todos los edificios modernos y avenidas que nos hacían olvidar un poco de toda la historia que encerraba esa ciudad santa, y en esos momentos deseé que todo hubiese quedado como 1400 años atrás, pero por otro lado, todas aquéllas montañas resacas que rodeaban la ciudad me regocijaban y transportaban a otros siglos; sea por donde fuera que íbamos, allí estaban y muchas veces pasamos bajo túneles construidos en medio de las mismas. Pensé en cómo Allah nos había ordenado la Peregrinación a Su Casa ubicada en una tierra tan árida y calurosa, y me imaginé la razón: nuestro propósito debía ser la autopurificación y todo nuestro pensamiento debía concentrarse en Él, y para ello debíamos hacerlo en un sitio que no se convirtiera luego en lugar de turismo.

Por fin llegamos. Desde lejos podíamos divisar los paredones que rodeaban a la *Ka'bah*, por lo que caminábamos apresurados para poder alcanzarla, a pesar de que no podíamos todavía ver a dónde estaba. Al llegar al patio exterior, todo cubierto de mármol blanco, nos quitamos los calzados, y tras elevar nuestras voces en bendiciones y saludos a nuestros Profetas Muhammad (BP) e Ibrahim (P), ingresamos por una de sus tantas puertas que daban a los corredores que rodeaban a la *Ka'bah*, cada una de las cuales lleva un nombre:

Bab-u Ibrahim, Bab-u Ismail, Babun Nabi, Bab-u 'Alf, Bab-u Abu Bakr, Bab-ul Uadá', Bab-us Safá, Bab-u As-Salam, Bab-u Bani Shaibah... '

Cuando entré todavía no podía divisada, solo veía alrededor mío miles y miles de personas, algunas caminando, otras recitando el Corán, otras haciendo súplicas, y todos dirigidos hacia ella... Mi corazón palpitaba más y más, y yo dirigía siempre mi mirada hacia el centro, donde debía hallarse... Hasta que por fin apareció... Instantáneamente corrieron lágrimas por mis ojos, no podía creerlo, era más majestuosa de lo que había imaginado, vestida de negro, allí estaba. Lo primero que atiné a hacer, casi involuntariamente, fue hacer una prosternación de agradecimiento ante el Señor de los Mundos... "¡Oh Ka'bah! Alabado sea Dios, Quien te engrandeció, ennobleció, y te convirtió en congreso y asilo de la humanidad, y bendición y guía para el Universo!..."*. La *Ka'bah*, de unos 15 m. de alto, que guarda una forma cúbica y simple, pero que al mismo tiempo es tan majestuosa y encierra dentro de sí algo tan grande, tanta espiritualidad, tanta grandeza, tanta historia... La que fuera construida por primera vez por Adán, y reconstruida, tras el diluvio universal, por Ibrahim y su hijo Isma'il: «...y tomamos de Abraham e Ismael el pacto: "Purificad Mi Casa para los que llegan para circunvalarla, para realizar retiros espirituales, y para inclinarse y prosternarse..."» (Corán; 2: 125) . .. aquélla que no puede ser destruida por nadie porque su Protector y Dueño es Dios, aquélla que en el año del nacimiento del Bendito Profeta (BP) resistió el ataque de Abrahah y su ejército de cien mil soldados montados sobre elefantes, y fuera defendida por los pájaros de *Ababil* los que con pequeñas piedras exterminaron a todo el ejército opresor, con la anuencia de Dios.

¡Oh Ka'bah! Cuán altiva y orgullosa te sentiste aquel día que divisaste a lo lejos esa imponente marcha dispuesta a llegar a ti que, coreando victoriosa, infundía temor y pavor en los corazones de todos los abusufianes que se refugiaban en sus casas para dar paso a los que te purificarían y te circunvalarían portando el grito de "No hay Dios sino Dios, Único, sin asociados. Suyo es el Reino y Suya es la Alabanza. Da la vida y la muerte, y tiene poder sobre todas las cosas. No hay divinidad sino Dios, Único, Único, Único. Cumplió Su promesa, dio el triunfo a Su siervo y derrotó a los confederados (en su contra) Él solo..." ¡Oh Ka'bah! ¡Qué alivio sentiste cuando Muhammad y Ali te alcanzaron y comenzaron a arrojar de ti los ídolos que durante tantos años te habían obligado a custodiar. . .! La Ka'bah, donde rezar una sola oración equivale a rezar cien mil oraciones en otras Mezquitas. . .

Continuamos caminando hasta que llegamos al patio que la rodea, y vimos a cientos de peregrinos que la circunvalaban, por lo que me di cuenta que no nos resultaría tan fácil hacerla. Nos acercamos lo más que pudimos, hasta que divisamos *Maqam Ibrahim* (el sitio del Profeta Abraham)⁶, el cual deben: mantenerse fuera de nuestro *Tawaf* o circunvalación a la Casa de Dios. Por fin logramos llegar, y comenzamos a circunvalar la Casa, sin haber puesto intención todavía, puesto que debíamos comenzar desde el extremo oriental de la *Ka'bah*, señalado por una línea marrón dibujada en el piso, por lo que marchamos junto a la multitud, que nos guiaba hacia ella. Cuando estuvimos a punto de acercarnos a *Hayar-ul Asuad* (la piedra negra)⁷, pusimos más atención, y cuando por fin estuvimos a un paso de la línea marrón, nos concentramos en poner nuestra intención de circunvalar la Casa; entonces saludamos a la piedra negra exclamando *Allahu Akbar*, y dirigiendo nuestras manos hacia ella en señal de saludo y de renovación de nuestro pacto con Allah, continuamos *el Tawaf*, junto a muchos peregrinos que continuamente se incorporaban.

Resultaba difícil realizar *el Tawaf*, puesto que, como es sabido en la escuela ya'farita, mientras circunvalamos debemos caminar por nosotros mismos y no dejamos llevar, y mantener nuestro hombro izquierdo constantemente en dirección a la *Ka'bah*, puesto que si nos desviamos un momento, debemos retomar desde el lugar donde nos desviamos, y como generalmente es imposible debido a la multitud, deberíamos continuar con la multitud, y tras dar la vuelta, retomar desde ese punto. Además, debíamos esmerarnos en mantenernos dentro de la distancia de aproximadamente trece metros que separa a la *Ka'bah* de *Maqam Ibrahim* (por lo que al pasar junto a éste último debía estar a nuestra derecha), y al pasar por *Hiyr Ismail* ⁸ éste debía encontrarse a nuestra izquierda y no debíamos ni rozarlo. Tampoco debíamos, en el momento del *Tawaf*, pisar el *Shadhirwan*, que es una saliente en diagonal que rodea la base de la *Ka'bah*. Y todo ello sumado a la gran aglomeración y los empujones de mujeres y hombres, algunos de ellos muy robustos, nos resultaba difícil, sobre todo a las mujeres, poder realizar *el Tawaf* sin ningún problema. Es por ello que los hermanos que nos acompañaban, hicieron un semicírculo por detrás nuestro, para que pudiéramos las mujeres llevar a cabo nuestro *tawaf* sin ningún inconveniente.

Está de más decir, que todo este esfuerzo que realizábamos, encerraba mucha bendición y la complacencia de Allah. En cada una de las siete vueltas (*ashwát*), leíamos las súplicas preferibles pertinentes para cada vuelta, además de pedir y suplicar mucho a Allah por nuestros seres queridos y por nosotros mismos; así mismo lo hacían, a nuestro alrededor, todos nuestros hermanos, de diferentes escuelas de pensamiento islámico, todos unidos en

la misma intención, algunos leyendo las súplicas en árabe a otros que no podían hacerla y que repetían todo lo que su guía les dictaba, y otros haciendo súplicas en su propio idioma. Y cada vez que pasábamos junto a la piedra negra, dirigíamos nuestra mirada hacia ella, y la saludábamos, en señal de renovar nuestro pacto: "Sabe que yo estoy firme en mi pacto de Unicidad". Y en cada paso que dábamos, nos encontrábamos con otro lugar bendito, como la canaleta de la misericordia [9](#), el *Multazam* [10](#), el *Mustayar* [11](#), el *Hatim* [12](#), el *Rukn Iamani* [13](#)...

Mientras circunvalábamos la *Ka'bah*, en realidad lo hacíamos alrededor del eje y símbolo del *Tawhid*; alrededor de la Profecía, junto al sitio de Ibrahim y lugar de la invocación de Muhammad (BP): "Decid: No hay divinidad sino Dios, y triunfaréis", y alrededor del Imamato, alrededor de la que fuera la cuna del "nacido de la *Ka'bah*", en tanto que, justo encima de nosotros, en el cuarto cielo, los Ángeles del Misericordioso, circunvalaban *Bait-ul Ma 'mur*.

Cuando finalizamos la séptima vuelta, comenzamos a dirigirnos hacia el *Maqam Ibrahim*, detrás del cual deberíamos realizar el *salat-ut-Tawaf*. Es así que nos detuvimos lo más cerca posible detrás del *Maqam* y realizamos el *salat* de dos ciclos: «y adoptad el sitio de Ibrahim como oratorio» (Corán; 2:125).

Tras concluir el rezo, me detuve un momento a observar la vitrina del *Maqam* que guardaba las huellas de Ibrahim, e involuntariamente, al igual que la mayoría de los peregrinos, la besé, y me quedé unos momentos reflexionando en lo que significaba dicho *Maqam*: «(La Casa de Dios) encierra señales evidentes: allí está el sitio de Abraham, y quienquiera se refugie en ella estará a salvo...») (Corán; 3:97). De repente sentí unas fuertes palmadas en mi espalda y la voz de una de las guardias que me decía: ¡Haram, Haram! Nuevamente esas palabras, repetidas tan fácilmente y sin ningún recelo, cuando nunca antes yo había escuchado de nadie que besar por respeto un lugar tan sagrado pudiera tener algo de pecado, de la misma manera que lo hacemos cuando besamos por respeto las coberturas del Sagrado Corán. ¿Qué ideas nuevas eran aquéllas?

Me retiré de allí pensando en volver en otro momento, y bebí mucha agua de *zamzam* [14](#), en primer lugar para mitigar la sed que tenía debido *tawaf* bajo aquel ardiente sol, y también porque es preferible hacerla, antes de continuar con el trote entre Safa y Marwa... "¡Dios mío! Disponla como conocimiento beneficioso y como una amplia merced y como curación de cualquier enfermedad o dolencia" *.

Safa y Marwa son los nombres de dos colinas, separadas entre sí por unos 400 metros, y hoy en día esta distancia está recubierta por un techo, habiéndose convertido así en una especie de galería de dos caminos, uno de ida y otro de vuelta habiéndose dispuesto un corredor al medio para los lisiados, Debido a las diferentes ampliaciones de las que fue objeto *Masyid-ul Harám*, la galería quedó unida a la estructura de la Mezquita,

Ahora debíamos, tras el *salat-ut-Tawaf* recorrer la distancia entre dichas colinas siete veces, comenzando por Safa y concluyendo en Marwa: «Por Ciertamente que las colinas de As-Safa y Al-Marwa se cuentan entre los ritos de Dios...» (Corán; 2:158),

Mientras cumplíamos con el trote entre Safa y Marwa recordaba e origen de tal mandato, y la razón por h que habíamos sido ordenados a ello Cuando Hadrat Ibrahim ya era un anciano, aun no había podido tener niños, y tras muchas súplicas a su Señor, Allah le otorgó un niño, Isma'il por medio de su esclava Hayar, Por orden de Dios Ibrahim dejó a Hayar y a su pequeño hijo en medio de aquel caluroso y árido desierto, entre dos montañas:

«¡Oh Señor nuestro!, en verdad que has establecido a una parte de mi descendencia en un valle árido, cerca de Tu Sagrada Casa, para que, ¡Oh señor nuestro!, observen la oración...» (Corán 14:37)

,Tras ello se fue de La Meca y tras acabárseles la comida y el agua, de a pace la leche en el pecho de Hayar también se secó, El niño, hambriento, comenzó a llorar, y Hayar se dirigió a lo alto de la colina de Safa. Al no encontrar agua, se dirigió corriendo hacia Marwa, ya que a lo lejos le pareció ver agua, pero no era más que un espejismo, Allí tampoco encontró nada, por lo que nuevamente desesperada, volvió a Safa, y esto se repitió siete veces, hasta que vio que bajo los pies de su niño, comenzaba a surgir una vertiente: el agua de *zamzam* que desde épocas del Profeta hasta hoy, los musulmanes a su regreso a sus países, suelen llevar de regalo un poco de esta bendita agua a sus parientes y cercanos, puesto que se considera la mejor agua y poseedora de propiedades curativas,

Además, la montaña de Safa en épocas del Noble Profeta (BP) fue el púlpito desde el cual invitaba a la gente a la Unicidad, Se transmitió del Imam As, Sadiq (P) que el Profeta permanecía bastante sobre la montaña de Sara, de manera que terminaba la recitación completa de la *Sura Al-Baqarah*, haciéndolo lentamente. También se transmitió de Abu 'Abdullah (P): "Si deseas que se incremente tu riqueza, aumenta tu permanencia en Safa".

Mientras continuábamos con nuestra caminata entre las dos colinas, leíamos las súplicas pertinentes, y así lo hacían también los diferentes grupos de las escuelas islámicas, todos juntos, con los pies desnudos, vistiendo el *ihram*, algunos caminando apresurados, otros más lento, otros corriendo. . .

Cuando terminamos la última vuelta, llegando a Marwa, debíamos hacer el *taqsir*, es decir, debíamos cortar una pequeña cantidad de cabello, o de uña. Todas estas cinco acciones, es decir: vestir el *Ihram* y decir la *talbiah*, el *Tawaf*, el rezo del *Tawaf*, el trote entre Sara y Marwa y el *taqsir*, en conjunto, reciben el nombre de '*Umrah Tamattu*' (peregrinación Menor).

Es así que habíamos terminado la '*Umrah* y ya podíamos salir del estado de *muhrim*, y todas las cosas que se nos habían vuelto *haram* mientras vestíamos el *lhram*, ahora nos eran lícitas, y ya no recaía sobre nosotros ninguna acción obligatoria hasta la noche anterior al día noveno de 'Arafat, en que nuevamente debíamos vestir el *Ihram*, y preparamos para los actos del *Hayy* propiamente dicho.

Antes de retirarnos de aquel recinto sagrado, bebimos nuevamente abundante agua de *zamzam*, puesto que nos sentíamos exhaustos, y allí comprendí un poco lo que debía de haber pasado Hayar, en aquel desierto, sin ningún techo que la cubriese, sola,

desesperada, con un pequeño hijo. .. entonces dirigí mi vista nuevamente hacia la *Ka'bah*, esta vez para saludar a esa gran dama y a su hijo, y al resto de los profetas que yacían junto a la Casa de Dios, custodiándola, y manteniendo latente un significado más de todo lo que representa esta gran congregación que es el *Hayy*, y que seguramente no estaba compuesta solo por ritos corporales, sino que cada movimiento nuestro debía llevar implícito el verdadero sentido, el verdadero objetivo... *¡As-Salam-u 'Alaika ia Ismail!* ¡La paz sea sobre ti, oh profeta de Dios, para quien Dios hizo brotar la fuente de *zamzam!* ¡La paz sea sobre ti, oh quien de cuya descendencia Allah dispuso al Sello de los Profetas, al señor de los Enviados, Muhammad -las bendiciones y la paz de Dios sean sobre él y su familia-, respondiendo así a la súplica de tu padre:

<<¡Oh, Señor nuestro! Haz surgir de entre ellos un Profeta que les recite Tus aleyas, y les enseñe el Libro y la sabiduría y les purifique....>>.

¡La paz sea sobre ti y sobre tu padre Ibrahim el amigo de Dios, y sobre tu hermano Ishaq (Issac), el Profeta de Dios! ¡La paz sea sobre ti y sobre todos los Profetas que se encuentran sepultados en este territorio bendito y ennoblecido! ¡La paz sea sobre ti y sobre tu madre pura y paciente. . .! Que Allah nos resucite como parte de vuestro grupo, bajo el estandarte de Muhammad -las bendiciones y la paz sean sobre él y su familia-. . .

Regresamos al hotel para descansar, puesto que nos sentíamos agotadísimos. A la mañana siguiente nos levantamos completamente renovados, con las ansias de aprovechar lo más posible nuestra estadía allí, de visitar los lugares sagrados y de realizar actos meritorios. Es de hacer notar que los hermanos que habían sido designados para atender y dirigir a los peregrinos en los hoteles iraníes o durante los actos de la Peregrinación, realmente demostraron concretar los numerosos dichos narrados sobre la importancia de atender y ayudar a los demás peregrinos. Muchas veces son personas respetuosas y de altos cargos en Irán que durante esos días se entregan a la atención de los peregrinos, solo por obtener la complacencia de Allah. Hasta nos agradó ver cómo se habían esmerado incluso en decorar el comedor del hotel todo de blanco, para realzar el ambiente y adecuarlo a la vestimenta que nos cubría, puesto que las mesas, las sillas, las cortinas y hasta los utensilios eran blancos.

Debido a que todavía nos quedaban varios días hasta los actos del *Hayy*, aprovechábamos de lleno nuestros días allí, y es así que cada día temprano nos dirigíamos a *Masyid-ul Haram*, acompañándonos siempre en nuestro camino hacia ella las resacas montañas que nos mantenían en contacto continuo con la época de la revelación. Es así que cada día al llegar allí rezábamos dos ciclos (*rak'ah*) de oración para saludar a la Mezquita (*tahiiat-ul masyid*), leíamos bastante el Corán -puesto que es sabido que es preferible durante esos días, realizar la lectura completa de este Libro Sagrado en La Meca, bebíamos en demasía agua de *zamzam* y de vez en cuando realizábamos un *Tawaf* meritorio para nuestros padres, y cuando ya nos sentíamos agotados nos sentábamos a descansar. y contemplábamos la *Ka'bah*, que según las tradiciones ese solo acto implica el perdón de pecados.

Tratábamos de rezar las oraciones obligatorias en comunidad (*yama'ah*), contentos de poder participar de tan grandiosa congregación todos juntos hermanados en una sola voz:

Allahu Akbar (Dios es el más Grande). *La ilaha il.la Al.lah* (no hay divinidad más que Dios), *Muhammad Rasulu Al.lah* (Muhammad es el Mensajero de Dios)... Una voz que nos unía a todos. que nos hacía entendernos a pesar de la variedad de idiomas que nos separaban. Ciertamente que establecer la oración comunitaria conforma la mayor demostración de fuerza resistencia y unidad. La uniformidad en los movimientos en las palabras la coincidencia en las intenciones y en los objetivos...

Estábamos todos allí congregados en la primera Casa Sagrada que fuera construida desde el comienzo de la historia para guía de la humanidad. Esa Casa bendita de cuya sacralidad todas las religiones están informadas que fuera construida sobre los cimientos de la naturaleza primordial del hombre (*fitrah*), para que fuera manifestación del *Tawhid*, símbolo de unión y hermandad, y ejemplo de justicia y equidad.

Ninguna otra religión ni nación cuenta con semejante programa educativo, que abarque los diferentes ámbitos; devocional, educacional, moral, cultural, de higiene, económico, político, social. . Por momentos pensaba en todo ello en que el *Hayy* escondía un gran secreto, el que los musulmanes del mundo se conocieran entre sí y de esa manera estuviesen siempre enterados en forma directa de lo que ocurre en el mundo islámico, sin que hubiese necesidad de que escucharan las propagandas tergiversadas de los ajenos al Islam que por medio de su difusión malintencionada buscan la desunión entre los sometidos a Dios, Encontramos en el libro *Bihar-ul Anuar* (f. 99, p. 33), que el Imam As-Sadiq (P) dijo: "En el territorio de La Meca dispuso (Dios) que se congregasen (las gentes) desde el Oriente y el Occidente para que se conocieran entre sí y para que se conozca el legado del Enviado de Dios y no caiga en el olvido... ".

El Tawaf, el *salat*, el *sai* y el *taqsir*, constituyen solo un aspecto del *Hayy*, pero esconden en sí algo más, puesto que si su único propósito hubiera sido la adoración individual, no hubiese sido obligatorio que todos vinieran de todos los rincones del mundo, aunque sea una sola vez en su vida, cada año, hasta el fin de los días, sea como fuese, aunque fuese sobre un "camello flaco": «y proclama la peregrinación a las gentes y vendrán a ti, de toda apartada comarca, ya a pie, ya cabalgando sobre macilentos camellos» (Corán; 22:27); el hecho de que allí se reunieran personas de influencia de todo el mundo islámico... Sí, seguramente escondía objetivos y enseñanzas políticas y sociales importantes, puesto que si nuestro Noble Profeta Muhammad (BP), solo se hubiese atenido a realizar *el tawaf* y el *salat*, no hubiese tenido tantos enemigos. Fueron su política y cambios básicos los que lo llevaron a tantas guerras, esfuerzos y emigraciones.

Al ver a toda esa multitud a mi alrededor, cada uno ocupado en su adoración, algunos rezando, otros recitando el Corán, otros realizando el *sai*, otros conversando unos con otros, preguntando de sus países y costumbres, venían a mi mente pensamientos de ánimo y esperanza, de esfuerzo y hermandad, de unión y revolución. Sí, al ver toda esa multitud, imaginaba que con la cantidad que solo allí había, si solo ellos se unieran sinceramente, podrían acabar con los problemas de nuestros hermanos de Palestina, Líbano, Afganistán, Argelia, Turquía..., puesto que el Corán nos ordenó que nos alzáramos en defensa de los débiles.

Pero pronto me invadía la impotencia, porque cómo podía yo sola, despertar el corazón de todos ellos, cómo hacerles olvidar las disputas internas, a uno por uno, muchos de ellos diciendo que el Islam está separado de la política; entonces yo les pregunto a los que enarbolan dicha idea, ¿es acaso solo con la oración que lograremos retornar su tierra a los palestinos y libaneses de manos de los sionistas y a los afganos de manos de los Talibanes, seres despreciables y serviles que enarbolan falsamente la bandera del Islam, fósiles del siglo XX que están actualmente ocupados realizando un genocidio más en nombre del Islam, apoyados como siempre por el Shaitán americano, y esta vez también por un gobierno lacayo de la región, para lograr sus intereses económicos? ¿Es solo con la oración que el Profeta, nuestro mejor modelo, el mejor de la creación, logró implantar la fe islámica en los corazones? ¿o es que acaso tuvo que hacerse de la política para superar las barreras?

«(¡Oh musulmanes!) ¿Qué os impide combatir por la causa de Dios y la de los indefensos; hombres, mujeres y niños que dicen: "¡Oh señor nuestro!, sácanos de esta ciudad cuyos habitantes son opresores. Designamos de tu parte un protector y designamos de tu parte un socorredor'?» (Corán; 4:75).

Así pasamos esos días, conversando con hermanos de diferentes países, conociéndonos unos a otros, visitando lugares sagrados, como la Mezquita de Yinn (el Genio), en pleno centro mecano, donde descendió la Sura Al-Yinn,

«Dí (oh Enviado): Me ha sido revelado que un grupo de genios me escucharon mientras recitaba el Corán. Dijeron, pues: ¡Por cierto que hemos oído un Corán admirable, que guía a la verdad, por lo que creemos en él y jamás atribuiremos ningún copartícipe a nuestro Señor... ,»

Además, en La Meca hay dos Mezquitas más que se remontan a la época del Enviado de Dios (BP): la de Raiyah, donde se clavó la bandera del Islam el día de la conquista de La Meca, y la de Bilal, que se encuentra sobre la montaña de Abu Qubais, donde aconteció el suceso de *Shaqq-ul Qamar* (la partición de la luna), Esta montaña se encuentra a continuación de la de Sara, y es también allí que se encuentra el cementerio de Fajj [15](#),

También visitamos el Cementerio de Abu Talib, el cual constituye el primer cementerio de la historia del Islam, llamado también Huyun o Yannat-ul Mu'al-la, ubicado a una distancia de alrededor de un kilómetro de *Masyid-ul Haram*, encerrado hoy en día en el corazón de La Meca, y considerado, después del cementerio de *Baqi* en Medina, la más honorable morada de sepulcros, a donde el Enviado de Dios (BP) solía dirigirse reiteradamente, Allí se encuentran enterrados 'Abd-u Manar, el bisabuelo del Profeta; 'Abd-ul Muttalib, el abuelo del Profeta; Abu Talib, el tío del Profeta, "el creyente de Quraish", quien apoyara y defendiera al Profeta con sus palabras e influencia; Qasim, el hijo del Profeta; según algunas versiones Aminah bint Wahab, la madre del Profeta - aunque lo más probable es que haya sido enterrada en Abua', entre La Meca y Medina-; Jadiyah Al-Kubra, la más querida de las esposas del Profeta, la primera y la única mientras ella vivió, la madre de todos los hijos del Profeta (BP), la mujer más hermosa, noble y virtuosa de Quraish; según el Enviado de Dios (BP), una de las cuatro mejores mujeres del universo, junto a Fatimah, su hija, a María, la madre de *Jesús*, y a Asiah, la esposa del Faraón. Jadiyah, la primera musulmana, a quien Dios enviaba Sus saludos y las

albricias del Paraíso a través de Gabriel y el Profeta, a quien el Profeta, tras su muerte, continuamente recordaba y por quien lloraba. De vez en cuando sacrificaba unos corderos y repartía su carne entre las amistades de Jadiyah, manteniéndola así continuamente en su recuerdo. Ella no solo fue su esposa, sino su compañera, su protectora, su auxiliadora, puesto que puso a su disposición todos sus bienes por la causa del naciente Islam, y que fueron de menester durante los tres años del boicot económico impuesto a los musulmanes por los idólatras de La Meca. Dios Altísimo alejaba muchas de las penurias del Profeta a través de Jadiyah. *¡As-salamu 'alaiki ia 'ummul mu'min'in!* ¡La Paz sea contigo, oh madre de los creyentes!

También yacen junto a ellos algunos grandes sabios y muchos creyentes, pero lo que me sorprendió enormemente fue ver el estado de abandono en el que se encuentra este bendito lugar que guarda en sí sagradas reminiscencias de la historia del Islam. Por un lado no se nos permitió a las mujeres ingresar al cementerio, y por otro, según lo que pude observar desde afuera, las tumbas solo estaban delimitadas por rocas, sin que ni siquiera estuviese escrito sobre ellas el bendito nombre de estas grandes personalidades. No pude ver ni un solo mausoleo levantado en señal de respeto a quienes allí yacían, sino que ello más se asemejaba a una ruina prolijamente delimitada. Entonces me percaté de que ésta era otra de las extrañas ideas de la secta wahabita, la cual surgió de un siglo a esta parte, para establecer sus propias innovaciones en la religión.

Otras de las reminiscencias sagradas que existían en La Meca y que fueron demolidas, es el lugar de nacimiento del Enviado de Dios (BP), y asimismo la casa de Hadrat Jadiyah y el Profeta -lugar donde nació Fatima Az-Zahra', lugar de descenso de Gabriel (P), lugar de descenso de la revelación, la misma casa donde los idólatras de La Meca intentaron asesinar al Profeta, por lo que 'Alí durmió en su lugar mientras el Profeta emigraba a Medina-, ambas casas ubicadas al noreste de La Meca. También fue destruida la casa de Umm Hani -hermana de Imam 'Alí- desde donde partió el Profeta (BP) en la noche del *Miaray* (ascensión a los cielos); así también la casa de Arqam, a la cual el Profeta designó como refugio de los musulmanes tras tres años de prédica oculta, y muchos se hicieron musulmanes allí. También el santuario de los mártires de Fajj y el lugar donde el Enviado de Dios (BP) explicó las normas y rituales del Hayy, en 'Arafat.

Comienzan los actos del Hayy Tamattu':

Tras la *Umrah*, debíamos permanecer en La Meca hasta el día 8 de Dhull Hiyyah (*taruiyah*), cuando comenzarían los actos del *Hayy*, puesto que el *Hayy* tiene un mes determinado, días determinados, horas determinadas y ciertos movimientos particulares. Incluso todos deben recorrer los mismos caminos: «*Luego, descendió también vosotros por donde descienden los demás*» (Corán; 2:199). Los actos de la *Umrah Tamattu'* se realizan en cualquier momento que uno llega a La Meca, puesto que tiene un tiempo amplio, pero los actos del *Hayy Tamattu'* debemos realizarlos todos juntos. La *Umrah* es una especie de introducción, de ejercicio y práctica y un estado de espera, aguardar la llegada de todos, de cada grupo, para comenzar los actos del *Hayy*.

Los primeros días de nuestra estadía allí, habíamos observado continuamente entrar a La Meca grupos de gente, que conformaban gotas juntándose en el mar mecano, para en la noche entre el octavo y noveno día conformar todos un diluvio agitándose torrencialmente. Y ahora, había llegado esa noche, donde deberíamos nuevamente consagramos peregrinos, esta vez durante más días. Esta vez requeriría más esfuerzos pero al mismo tiempo todo ello nos procuraría mucha misericordia, una tan grande, que si podíamos salir Victoriosos de ella, se nos perdonarían todos los pecados y negligencias acumuladas durante toda nuestra vida. Pero para lograr ello, debíamos concentrarnos en hacerlo bien, y no solo dedicamos a simples movimientos regulares. Dijo el Imam 'All (P) a Kumail: "Oh Kumail, no existe movimiento para el que no necesites del conocimiento y la sabiduría".

La *Umrah Tamattu'* tenía cinco acciones, pero el *Hayy Tamattu'* tiene trece [16](#). Nuevamente debíamos despojarnos de la vestimenta de la negligencia y preparamos, esta vez para volver a nacer. Otra vez colocamos la vestimenta blanca, resplandeciente, todos iguales, como si estuviésemos preparándonos para el Día del Encuentro con el Señor del Universo, como si estuviésemos esperando ser perdonados, y dirigidos hacia nuestras moradas eternas.

En la medianoche, entre el octavo y el noveno día de Dhul Hiyah, ya en el itinerario desde el hotel hacia *Ma.ryid-ul Haram*, podíamos ver un gran embotellamiento de tránsito, unos apresurados por llegar allí y otros para dirigirse directamente a 'Arafat, solo llevando un pequeño bolso, con lo suficiente para pasar tres días en el desierto, en 'Arafat, en Mash'arul Haram y en Mina respectivamente. «*Equipaos de provisiones, mas sabed que el mejor abastecimiento es la piedad...*» (Corán; 2:197)

Todos juntos bajamos del autobús decididos a pasar toda la noche, hasta el rezo de la aurora, en la Mezquita, junto a la *Ka'bah*, para, tras ello, dirigimos a 'Arafat, puesto que debíamos estar allí antes del mediodía del día noveno. Bajo la dirección del religioso de la caravana, de a grupo o individualmente, repetíamos nuevamente la *Talbiah: Labbaika Allahumma Labbaik...* ¡Heme aquí, Dios mío! Heme aquí...

Pasamos toda la noche junto a la *Ka'bah*, y debido a que muchos ya se habían dirigido a 'Arafat, pude, aprovechando que no había tanto tumulto, tocar y besar por primera vez la *Ka'bah*, a la que encontré toda perfumada. Me senté frente a ella contemplándola, pidiéndole mucho a Allah, por mis padres, por mis seres queridos, por mí misma, para que no me desviara jamás del mejor de los caminos, puesto que:

«Por cierto que mi Señor me condujo por el camino recto, el de una religión íntegra...» (Corán; 6:161).

De tanto en tanto subíamos a la azotea que la rodea y la observábamos desde allí. ¡Qué bella era! Rodeada de un manantial humano y de aves que la circunvalaban, como si también hubieran sido ordenadas a ello, como si supieran. . .

Cuando llegó la hora del rezo de la alborada, me situé lo más cercano posible a la Casa de Dios; hasta ese momento yo no había podido rezar tan cerca de ella, por lo que ahora

disfrutaba de ello como si fuera la primera vez que veía la *Ka'bah*, la *Qiblah* de los musulmanes del mundo. No había lugar a equivocación, ni necesidad de brújulas para determinar su dirección... la tenía frente a mí. Todos los que nos encontrábamos allí, sin distinción de razas ni lenguas, nacionalidades ni escuelas de pensamiento islámico, todos sometidos al Único, al escuchar el *Adhán* llamado a la oración), nos colocamos en filas, rodeando el recinto sagrado, esperando a que el Imam comenzara a dirigir la oración. Mientras escuchaba la melodiosa voz del Imam que salmodiaba las aleyas divinas, sentía la brisa del amanecer sobre mí, teniendo ante mis ojos, a unos cinco metros, a la que es nuestra *qiblah*, toda vestida de negro, engalanada de oro, y enteramente perfumada.

Al finalizar el *salát*, llenamos nuestras cantimploras con agua de *zamzam* y nos dirigimos rápidamente a las afueras de la Mezquita, para reunimos con el resto del contingente y subimos al autobús que nos llevaría a 'Arafat, a unos 24 km al norte de La Meca, y que se encuentra fuera de los límites del *Haram* ; llamada así porque Adán y Eva reconocieron su pecado en ella, y tras una larga separación, se unieron nuevamente, y además porque el Angel Gabriel enseñó allí a Ibrahim los rituales del *Hayy*, tras lo cual Ibrahim le decía a Gabriel (P): "'*Ariftu*, '*Ariftu*" ("¡Comprendí, comprendí!").

'Arafat, tierra de los sueños, tierra en la que dudar siquiera si Dios nos ha perdonado tras salir de ella, constituye en sí un gran pecado. En ese día todos volvemos a nacer, y al mismo tiempo, pienso yo, es el día que más se asemeja al de la Resurrección, el día más temido por Shaitan. 'Arafat, la tierra por la cual Dios se enorgullece ante los Ángeles por las lágrimas y súplicas de los invitados a Su Casa, lugar en que el Monte de la Misericordia en el desierto de 'Arafat quinto de los Imames inmaculados, el Imam Al-Baqir (P), desde el mediodía hasta el ocaso, elevaba sus manos hacia el cielo. Tierra por la cual, durante siglos y siglos, pasaron los mejores hombres de la Tierra; lugar en el que hasta los hombres corruptos disfrutaban de la gracia de Dios; tierra a la cual las lágrimas del Imam Husain (P) aumentaron su bendición; tierra en la que cada año, se encuentra, en ese mismo día, el *Qai'm* o "Restaurador" de la familia de Muhammad, observando las acciones de los que allí se encuentran, aunque nadie pueda reconocerlo...

Ya en el camino sentimos la intensidad del calor. Los hombres se dirigían allí en un autobús sin techo, puesto que mientras vistieran el *ihram*, no deberían estar bajo la sombra, cosa que les hacía sentir de lleno los rayos del sol. Llegamos pronto. Podíamos ver a cada grupo que transitaba por las callejuelas, dirigido por un guía de entre ellos, que para atraer la atención de los que lo seguían, alzaba en alto sus manos que portaban diferentes señales, desde abanicos y sombrillas, hasta chinelas, gorros y pañuelos multicolores. También, de tanto en tanto podían verse a algunos hermanos subidos en furgonetas, distribuyendo jugos, yogures y gaseosas frescas a los que por allí pasaban.

El jefe de la caravana nos condujo hacia una tienda que ya había sido destinada de antemano para nosotros, las mujeres en una, y los hombres, al lado, en otra. Las tiendas eran amplias, abiertas al frente, y descuidadamente alfombradas por mantas y moquetas que de tanto en tanto dejaban entrever la tierra que cubrían, todo lo cual nos transportaba a remotas épocas, la de la revelación.

Tras una hora llegaron a nuestros oídos, desde los altoparlantes, las aleyas de la *Bara'ah*:

«y he aquí la advertencia de Dios y Su Enviado, a los humanos, para el día de la gran Peregrinación (Al-Hayy): "Que Dios y Su Enviado se desentienden de los idólatras..."» (Corán; 9:3)

«*Bara'ah* (desentendimiento) de Allah y Su Enviado de los idólatras», nos dice Allah en el Corán, la primera de las trece aleyas de la sura *At- Taubah* que correspondiera a Imam 'Ali (P) el honor de proclamar a la gente; que al llevar implícito tal significado es el único capítulo (*surah*) del Corán que no comienza con el enunciado: «*Bismillahi Ar-Rahmani Ar-Rahim*) (En el Nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso), puesto que el hecho de renegar de los incrédulos, no debe estar acompañado de las palabras Clemente y Misericordioso (*Rahmani* y *Rahim*). Desentenderse de los idólatras, de los incrédulos y de todos aquéllos que se oponen al establecimiento de la ley divina en la Tierra.

Mientras nos dirigíamos en calma hacia la *Bi'zah* (Delegación) de la República Islámica de Irán, donde se realizaría la *Bara'ah*, veíamos diferentes grupos, que, enarbolando banderas, portaban la mejor composición de palabras que pudiera existir: *La ilaha illa Allah*, para que flamearan en las más altas cimas de la existencia. Se dirigían a nuestro mismo destino, para unirse también al blanco ejército del *Tawhíd*. Por fin llegamos, y tras situarnos en las tiendas al frente de la *Bi'zah*, junto al resto de las hermanas y hermanos, comenzó la lectura del mensaje del líder de la Revolución Islámica de Irán, el Aiatullah Saiied 'Ali Jameneí, ofrecido por su representante en el *Hayy*, el Huyyatulislam Rai Shahri.

Lamentablemente, el tema de la *Bara'ah* es algo que no todos los musulmanes han comprendido. Muchos creen que el *Hayy* solo debe comprender los actos devocionales y que la política no forma parte de él. Entonces, ¿qué sentido tuvo que en el año noveno de la hégira, el día 10 de Dhul Hiyyah, mientras la gente se encontraba realizando los actos del *Hayy*, de repente 'Ali (P), cumpliendo con las órdenes del Profeta (BP), se pusiera de pie en un lugar elevado y comenzara la recitación de las trece aleyas de la Sura *At- Taubah*, que anunciaban la obligación de desentenderse de los incrédulos? ¿Qué sentido tiene la aleya que dice:

«Dios dispuso a la *Ka'bah*, la Casa Sagrada, como congreso para la gente...») (Corán; 5:97)?

Si es que el aspecto político está separado de la religión y en particular del *Hayy*, ¿por qué el Profeta le confirió tanta importancia, y ordenó a los musulmanes que durante el trote entre Sara y Marwa, en un sector en particular, apresuraran la marcha para que demostraran a los incrédulos la fuerza y la voluntad que poseían los musulmanes, y desmintieran así el rumor que habían difundido los idólatras de La Meca sobre que los musulmanes, a raíz de la mala calidad del agua y el mal clima de Medina, se encontraban agotados y debilitados? Aun hoy en día este sector, de una distancia de alrededor de unos 70 m., se encuentra delimitado por columnas verdes, donde los hombres -las mujeres están exceptuadas- deben hacer *Harwalah*, es decir que, al llegar a esa parte, deben apresurar su marcha, de manera que su andar sea entre caminar y correr.

Además, existen abundantes dichos del Profeta (BP) y los Imames de *Ahlul Bait*, que señalan el aspecto político del *Hayy*. Y aquí tenemos al Shaij Shaltut, mufti sunnita, antiguo director de la Universidad "Al-Azhar" de Egipto, confirmando todo esto:

"Teniendo en cuenta la posición especial con la que cuenta el '*Hayy*' en el Islam, y los objetivos que en el mismo se han trazado para el individuo y la sociedad, sería adecuado que los hombres de conocimiento y pensamiento, las personalidades científicas y culturales, los funcionarios políticos y administrativos, los expertos en asuntos económicos y de hacienda, los maestros de la *shari'ah* y la religión, y los hombres de guerra y *yihad*, le otorgaran una especial atención. Sería conveniente que en este *Haram* divino se congregasen personas pertenecientes a todas esas esferas, que los poseedores de ideas, pensamiento, opinión, *iytihad*, fe y elevados objetivos se reunieran, para que se vea cómo La Meca despliega sobre ellos las alas de su misericordia, y la palabra *tawlidlos* reúne alrededor de la Casa de Dios, y como resultado, se ocupen en conocerse y aconsejarse entre sí, y ayudarse unos a otros. Entonces todos regresarán a sus tierras perteneciendo a una sola comunidad, de manera que los corazones serán uno, y sus emociones y sentimientos también serán uno" (*Ash-Shari'ah wal 'Aqidah*, p. 150)

De entre los investigadores y escritores sunnitas contemporáneos, Farid Waydi, en *La Enciclopedia de' Islam*, tema del *Hayy*, T.3, p. 350, escribe:

"Si los jefes de los gobiernos islámico s aprovecharan estos actos (del *Hayy*), para originar la unión islámica entre las naciones musulmanas, llegarían a grandes resultados, puesto que la confluencia de decenas de miles de personas de diferentes partes del mundo en un punto en especial, y la atención de sus corazones a lo que en este lugar se les inculca, originaría que se sintieran influenciados y que todos regresaran a sus países con un mismo espíritu, con un mismo corazón y difundieran así lo que escucharon y aprendieron de sus hermanos. El ejemplo de este grupo, es como el ejemplo de los miembros de un gran congreso que desde todas las partes del mundo llegan para reunirse en él, para, al final del mismo, dispersarse a todos los rincones del mundo, portando el mensaje del congreso. El efecto de este gran congreso, sea cual fuera, el reunirse en ese punto y el dispersarse luego por los diferentes países, acarrea ese mismo resultado".

El Dr. Qardawi, escritor sunnita contemporáneo, en el libro "*La adoración en el Islam*": escribe:

"El mayor resultado que puede obtenerse de esta congregación, es que el H'1) es el factor más importante para despertar a la comunidad islámica de su prolongado letargo, y es por ello mismo que algunos gobiernos satélites u ocupantes de los países islámicos impiden a los musulmanes visitar la Casa de Dios, puesto que saben que si, se establece un movimiento entre los musulmanes, nada podrá detener su movilización".

Él, además, en su libro "*La religión y el HAYY según las cuatro escuelas de jurisprudencia*", p. 51, escribe:

"El *Hayy* es un medio a través del cual los musulmanes se conocen unos a otros y es causa de que se origine un sentimiento de unión entre las diferentes naciones que viven bajo el

estandarte del *Tawhid*, ya que en estas ceremonias sus corazones se hacen uno y se unifica su discurso. Es entonces que se levantan, para modificar su situación y corregir las desviaciones de su propia comunidad".

Ahora, si es que en realidad el HAYY cuenta con tal posición, ¿por qué la mayoría de los musulmanes se encuentra negligente al respecto? Si es que el HAYY es un medio para unir los corazones y unificar las palabras, y originar una sola línea política y de pensamiento entre los musulmanes, ¿por qué no movilizamos a través de ello, las fuerzas y poder islámicos en contra de los que transgreden en los países islámicos, como en Palestina ocupada, Afganistán, Líbano, etc.? Si el HAYY abarca además el aspecto económico, cultural y científico, ¿por qué los musulmanes, durante este bendito congreso, no piensan una solución para mejorar la situación general de los musulmanes? ¿Por qué no se les da oportunidad a nuestros hermanos palestinos, afganos, irakíes, africanos, libaneses, y..., para que eleven su grito de sangre haciendo llegar así su pedido de ayuda al resto de sus hermanos? ¿Por qué no hacemos algo en contra del atropello por parte de los diferentes tipos de despotismo?

¡Oh musulmanes! «¿Acaso les teméis? ¡Dios es más digno de ser temido, si es que sois creyentes!» (Corán; 9:13). ¡Oh musulmanes! «No seáis como aquéllos que se dividieron y discordaron después de haberles llegado las evidencias...» (Corán; 3:105). «¡Oh musulmanes, os hemos constituido en una nación justiciera para que seáis (vosotros los) árbitros de la humanidad!» (Corán; 2:143). «Muhammad es el Enviado de Dios, y quienes están con él son severos para con los incrédulos, pero compasivos entre sí... Tal es su ejemplo en la Tora y su ejemplo en el Evangelio; como simiente que retoña, se robustece, se desarrolla y se afirma en sus tallos; complace a los sembradores para irritar a los incrédulos» (Corán; 48:29)

Es así que, los que allí nos encontrábamos, guiados por la voz del altoparlante, comenzamos a repetir conjuntamente y a viva voz: "No hay divinidad sino Dios, Muhammad es el Enviado de Dios... ¡Oh musulmanes! ¡Uníos, uníos! *la aiiuhal muslimun ittahidu, ittahidu...* Esa voz se levantaba haciendo vibrar de fe los corazones, atrayendo a muchos, desde todos los rincones de 'Arafat, a unírseles, e infundiendo en nosotros, al mismo tiempo, valor y esperanza. Sí. Si es que hoy vemos a los enemigos del Islam que, refugiándose unos en otros, confabulados unos con otros, hacen tanto bullicio y alboroto, esto jamás puede ser una prueba de su victoria, ya que podemos vislumbrar el día en que los celosos hijos del Islam, lejos de las tendencias divergentes, se levanten bajo la sombra del Corán y acaben con toda esa impertinencia, puesto que

«Ellos pretenden extinguir la luz de Dios con sus lenguas, Pero Dios perfecciona Su luz, aunque eso disguste a los incrédulos...» (Corán; 61:8). «Que no te alucine, entonces, el bienestar de los incrédulos en la Tierra, porque es un goce transitorio y su albergue será el infierno. ¡Y qué aciaga morada!» (Corán; 3:196-197).

Al regresar, almorzamos, y tras ello todos juntos, dirigidos por el religioso de la caravana, comenzamos a leer la Súplica de Imam Husain (P) en 'Arafat, llegándonos a sentir tan conmovidos que hubiésemos deseado desde lo profundo de nuestro corazón haber sido uno de sus acompañantes en aquel día. Estábamos allí, a unos metros de *Yabal-ur Rahmah*

(el Monte de la Misericordia), en donde, un día, como ese, en la última peregrinación de Imam Husain, antes de dirigirse a Karbala para ser cruelmente asesinado, salió de su tienda para dirigirse al lado de *Yabal-ur Rahmah* junto a algunos de sus familiares y seguidores, y una vez allí, se orientó hacia la *Qiblah*, alzó sus benditas manos al cielo, y como un hambriento implorando ayuda, se entregó a una larga súplica llena de contenido, bajo aquel desierto ardiente, cubriéndolo las lágrimas, acompañándolos los que lo rodeaban con gritos elevados de llanto, diciendo tras él: *Amin*.

¡Oh Husain! ¿Qué dijiste aquél día, que aún hoy las piedras de esta montaña claman y lloran de angustia? ¿Qué dijiste aquél día, que aún hoy los peregrinos que están bajos las tiendas lloran por ello? *As-Salamu 'Alaika ia Husain ibn 'Ali*.

Al finalizar la súplica salí de la tienda para caminar un poco entre los peregrinos. En realidad, buscaba las huellas y los pasos de mi *Maulá*, de mi Imam, del *Qa'im*, de la doceava refulgente estrella de la *Wilayah*, para asegurarme de que había puesto mis pies sobre la misma tierra que él. Mientras caminaba, escuché unos lamentos bajo aquel gran desierto, que venían de una de las tiendas. Un grupo de tres hombres lloraba y suplicaba a Dios por la pronta aparición de *AIQa'im* (P). Me detuve tras la tienda unos minutos, mientras escuchaba a uno de ellos decir: *la Imam-uz Zaman*, ¿a dónde estás? ¿Bajo cuál tienda te encuentras ahora sin que nadie pueda reconocerte? ¿Por qué no vienes hacia mí? ¿Por qué no te sientas aquí con nosotros? ¿Acaso aquí también vas a impedimos verte?...

Al caer el ocaso, había concluido el tiempo obligatorio de permanencia (*Wuqúf* en 'Arafat, y ahora debíamos dirigimos a *Muzdalifah*, también llamado *Mash'arul Haram*. Es así que tras rezar en 'Arafat el rezo del ocaso, y despedimos de esa tierra bendita, a la que tal vez jamás regresaríamos, salimos de allí, sintiéndonos haber nacido otra vez, puesto que no teníamos derecho a pensar que no habíamos sido perdonados, ya que en ese día Dios toma como testigos a Sus Ángeles diciéndoles: "Sed testigos de que Yo en este bendito día, he perdonado a todos los que han venido aquí hoy". Entonces recordé un dicho de Imam As Sadiq (P): "Cuando el día de 'Arafat llega a su fin, y lo envuelve la noche, los Ángeles dicen al hombre: "Oh peregrino de la Casa de Dios, se te han perdonado todos tus pecados anteriores, entonces, ten cuidado de cómo serás de ahora en adelante".

La noche entre el noveno y décimo día de Dhül Hiyah - en *Mash 'ar-ul Haram*:

«Cuando descendáis en tropel del monte 'Arafat, mencionad a Dios en la tierra de *Mash'ar-ul Haram* y acordaos de Él, de cómo os iluminó, aun cuando anteriormente os contabais entre los desviados) (Corán; 2:198)

Me senté en el autobús que nos llevaría a *Mash'ar-ul Haram*, a unos diez kilómetros de 'Arafat, a donde recogeríamos, en medio de la noche, las piedrecillas con las que apedrearíamos a Shairin, acción que recibe el nombre de *Rami-ut Yamarat*. *Rami* significa "arrojar", y *Yamarat* es el nombre de tres círculos, en Mina, cada uno de los cuales está separado de los otros a una distancia de aproximadamente cien metros, en el centro de cada uno de los cuales hay una columna, que reciben el nombre de *Yamarah Ula*, *Yamarah*

Wusta y *Yamarah 'Uqba*, que representan a Shaitan, y los peregrinos deben apedrearlas. Los cuatro lados de la columna están abiertos, excepto *Yamarah 'Uqba*, que en el pasado uno de sus lados no estaba expuesto, puesto que estaba unido a la montaña, pero en los últimos años, que la montaña fue quitada, encontró una forma similar a las otras dos columnas.

Es condición de que las piedrecillas sean recogidas dentro de los límites del *Haram*¹⁷ -a excepción de *Masryid-ul Haram* o cualquier mezquita en general- siendo preferible hacerla de *Mash 'ar-ul Haram*. Mientras nos dirigíamos allí, tratando de hacer paso a través de la aglomeración, observaba por la ventanilla una fila interminable de miles de peregrinos, que nos acompañaban en nuestro itinerario, a pie, rodeando las montañas; cientos de miles de hombres y mujeres, de todas partes del mundo, en medio de un desierto, despojados de todo, cuyas vestimentas claras resaltaban en la noche oscura, lentamente moviéndose uno tras otro, que habían sido objeto de la misericordia de Dios, que habían sido perdonados, que se dirigían al *Mash 'ar-ul Haram* para continuar con los actos del *Hayy*.

Mientras observaba ello, imaginaba el Día de la Resurrección, el *ihram* de los peregrinos me recordaba la mortaja (*kafan*), también blanca; el estar solos allí, alejados de todos los parientes y cercanos, se asemejaba a nuestro alejamiento de ellos en el momento de la muerte, el *Labbaik*, me recordaba al *Taqin* o exhortación que se realiza al fallecido, y la aglomeración de tan colosal multitud en aquella oscuridad, cada uno esforzándose por llegar a destino para aliviar su cansancio, me hacía imaginar la aglomeración y la marcha del Día de la Resurrección, donde cada uno pensará solo en sí mismo:

<El día que la presenciéis (la hora del Juicio) cada nodriza olvidará al hijo que amamante; toda embarazada abortará, y verás a los hombres como ebrios...> (Corán: 22:2)

Llegamos allí poco antes de la media noche. Descendimos del autobús llevando con nosotros una pequeña bolsa en nuestras manos para guardar allí las piedrecillas, mientras que el jefe de la caravana nos recordaba que debían ser pequeñas, del tamaño de una falange del dedo, y que debíamos juntar alrededor de cien, puesto que debíamos alcanzarlas para lanzarlas una vez al *Yamarah Uqbah*, y luego dos veces, a cada uno de los tres *yamarat*, *Úlla*, *Wusta* y *Uqbah*, a cada uno de los cuales debíamos arrojar siete piedras, lo que sumaba en total cuarenta y nueve. y como debíamos acertar las siete de seguro, debíamos recoger de más por si no le acertábamos la primera vez, puesto que la condición es que las piedrecillas no hayan sido utilizadas previamente, por lo que no debíamos utilizar las que caían alrededor de los *yamarat*.

Ahí estábamos, todos reclinados, envueltos por la noche, buscando con nuestras manos nuestras armas para poder estar preparados de antemano cuando nos encontrásemos frente a nuestro mayor enemigo; una confluencia de sentimientos opuestos que nos impedía sentirnos negligentes, por un lado, concentrados en encontrar la mejor arma para eliminar a Shaitan de nuestras vidas, y por otro, acariciando la tierra que un día había sentido y palpado la suavidad de las benditas manos de nuestro Profeta Muhammad, de nuestros Imames, de sus grandes y sinceros compañeros. Era un lugar donde no había lugar para pecado alguno, un lugar donde no había ningún medio para distraer o mantener ocupado a nuestro espíritu en otra cosa que lo divino, donde la tierra era la alfombra de adoración, y el cielo el lugar hacia donde se elevaban las manos en súplica,

entre los cuales no había nada más que oscuridad, y las ondas de súplicas y lamentos de los hombres de Dios, que habían quedado grabados en el espacio, las huellas de los grandes Profetas: Ibrahim, Moisés, Jesús, Muhammad... ¡Dios! ¡Cuántas penurias atravesaron en este mismo lugar sagrado Tus siervos sinceros para erigir en la Tierra Tu verdad! ¡Cómo se esforzaron para enseñar a las gentes Tu Mensaje! Pero, lamentablemente, cuán pocos son hoy los que realmente lo comprendieron. Cuán pocos son los que no buscan pretextos para someterse a Ti y actuar de acuerdo a lo que les ordenaste. . .

'Por ventura, no es hora ya de que los creyentes sometan sus corazones al recuerdo de Dios y ante la verdad revelada... ?' (Corán: 57:16).

En Mina:

Tras reunir alrededor de cien piedrecillas, nos dirigimos a Mina, donde debíamos hacer el *Rami*. Cabe hacer notar que los hombres, debían permanecer en *Mash 'ar-ul Haram* toda la noche, hasta el amanecer del día del 'Id, pero las mujeres, ancianos, niños y jefes de caravana que los acompañan, están exentos de permanecer allí, pudiendo hacer el *Rami* a los *Yamarat* durante la noche, momento en que hay menos congestión de gente.

"Mina" se encuentra en los alrededores de La Meca, dentro de los límites del *Haram*. "Mina" significa "probar, derramar sangre, medir". Es posible que el nombre verdadero de este lugar fuese Muna (deseos). Se narró del Imam As-Sadiq (P) que dijo: "Debido a que Gabriel (P), en esta tierra, dijo a Ibrahim (P): "*Tamanni*" -expresa tu deseo- se la llamó Muna". Allí se encuentra la Mezquita de Jaif, que se narró que en ese sitio rezaron mil profetas.

Cuando llegamos allí, nos dirigimos hacia los *Yamarat*, donde un día, en tiempos del Profeta Ibrahim (P), tras concluir con la reconstrucción de la *Ka'bah*, y mientras Gabriel le enseñaba los rituales del *Hayy*, Iblis se le apareció en tres diferentes lugares e intentó tentado, tras lo cual, ordenado por Gabriel, Ibrahim le arrojó siete piedras, alejándolo así de él, volviéndose esta acción, a lo largo de la historia, una tradición impuesta por Dios a todos los peregrinos a Su Casa. En estos mismos lugares Shaitán había intentado seducir al Profeta Adán (P) también.

El *yamarat* que debíamos apedrear ese día era el *Yamarat-ul Uqba*. A pesar de que la mayoría de los peregrinos habían permanecido en *Mash 'ar ul Haram*, nos sorprendimos de ver la cantidad de gente agolpada en los *Yamarat*, arrojando las piedras. Los cuatro jefes de caravana que nos acompañaban, con los brazos entrelazados, juntos se adelantaron hacia el tumulto que rodeaba la gran columna, por lo que de ese modo las mujeres, avanzando tras ellos, y tras sortear algunos golpes de piedras que caían sobre nosotras a fuerza de la mala puntería de algunos hermanos peregrinos, pudimos hacer lugar y lograr llegar adelante, al frente, para comenzar a pegar las siete piedrecillas, una a una, acompañadas con la viva voz de ¡Allah-u Akbar!...

Debíamos tener certeza de que las siete piedras habían golpeado en las columnas, y si no acertábamos, debíamos continuar hasta estar seguros. Siete piedrecillas, cada una de las cuales alejaba de nosotros a Shaitán más y más; un solo ataque no era suficiente, ya que él repite su seducción una y otra vez, hasta que lo consigue; un solo ataque no lo asusta, debíamos, lanzarle siete veces hasta estar seguros de que se había alejado por completo de nosotros. Debíamos hacerlo conscientes de por dónde nos ataca, ya que así sería fácil derrotado, puesto que el Corán nos dice: "*Por cierto que la argucia de Shaitan es endeble!*" (Corán; 4:76).

Tras terminar, pude detenerme a observar unos momentos a mi alrededor, y vi la cantidad de guijarros que se habían juntado a los alrededores de la columna, surcada ésta por un bajo paredón circular. Mientras intentaba hacerme paso a través de la multitud para reunirme nuevamente con los de mi caravana, pude ver la cantidad de calzados y chinelas que habían quedado allí bajo los pies del gentío, debido a que era imposible regresar a buscados en medio de tanto tumulto.

Finalmente, agotados, pero al mismo tiempo triunfantes, emprendimos la marcha hacia las tiendas donde pasaríamos la noche, en Mina, en tanto que los hombres aún debían estar en *Mash 'ar-ul Haram*, para dirigirse a Mina para el *rami-ul yamarat* recién a la salida del sol.

Mientras caminábamos y nos acercábamos, podíamos ver aparecer en medio de la noche, cientos de miles de blancas tiendas, todas alineadas, que iluminaban la oscuridad como luciérnagas.

En Mina utilizamos carpas más modernas que las de 'Arafat, ya que después del trágico incendio acaecido en el sector de los hermanos paquistaníes durante la peregrinación del año pasado, este año, además de disponer reglas como la prohibición de cocinar dentro de las mismas, se comenzaron a colocar carpas hechas de un material ignífugo, teniendo nosotros la fortuna de que nos tocaran al haber incorporado a las caravanas iraníes, puesto que fueron los primeros en utilizadas por corresponderles la primacía al haber colaborado para su construcción, si bien en años subsiguientes ello abarcará a todas las caravanas. Estas carpas se asemejaban a bungalows, en cuya parte superior tienen una saliente de estilo japonés, todos los cuales cuentan con sistema de aire acondicionado, y desde adentro, una y otra carpa se comunican entre sí por medio de despegar los costados de los paneles de las mismas que se sujetan entre sí por medio de una tela adherente.

Ingresamos a una de ellas, obviamente sintiéndonos agotadísimas. Tras descansar un poco, tratamos de mantenemos despiertas, puesto que, de acuerdo a los trasmitido del Imam As-Sadiq (P): "Es adecuado, si puedes, que permanezcas despierto toda la noche, puesto que las puertas de los cielos permanecen abiertas en esta noche y la gracia de Dios sobre sus siervos es abarcadora, y nosotros en este desierto, somos los invitados de Dios, y Él Mismo dijo: "Es un deber para mí que responda vuestras súplicas". (*Kafi*, T. 4, p. 469). Tratando de cumplir con ello, algunas de las hermanas intentaban vencer su sueño por medio de la recitación del Corán, otras estaban sumergidas en las súplicas, hasta algunas escribían en su diario las experiencias vividas, esforzándose por recordar el más mínimo detalle de lo que habían vivido en ese largo e inolvidable día, empeñadas en transportar

todo ello desde sus corazones al papel. . .y finalmente se podían ver otras que finalmente habían sido vencidas por el sueño.

Al fin, tras realizar la oración del alba, los que no habían dormido durante la noche -y aun los que lo habían hecho- descansaron un poco, para prepararse para el 'Id Al-Qurban la festividad del Sacrificio). Mientras tanto, los hombres recién estaban saliendo de *Mash'ar-ul Haram* o *Muzdalifah*, con destino a Mina, para luego de un pequeño descanso, dirigirse a apedrear a Shaitan

Ofrenda de un animal (Hadi):

«Hemos dispuesto al sacrificio de los camellos como parte de los ritos de Dios, y en ello obtenéis beneficios. Pronunciad pues, el nombre de Dios, sobre ellos en el momento del sacrificio, cuando aún están de pie; y cuando hayan caído, comed, pues, de ellos y dad de comer al satisfecho y al mendigo...» (Corán; 22:36)

El segundo acto obligatorio que debíamos realizar en Mina, en el día de 'Id al Qurban, era el sacrificio de un animal o *Qurban*:

«(Asimismo, Dios) estableció el mes sagrado (Dhul Hiyah), la ofrenda del animal Y los ornamentos que cuelgan del mismo...» (Corán; 5:97)

Pensé reiteradamente en el significado de ello, de por qué debíamos "ahora derramar sangre" en un lugar sagrado, y creí entender el significado. Pensé en la primera vez que un hombre de Dios había sido ordenado a ello en esas tierras benditas, y nuevamente vino a mi mente Ibrahim (P). Imaginé la fe y devoción que este ser humano perfecto debía haber tenido hacia su Dios, pensé en todas las veces que había sido probado por su Señor, pero no cabía en mi mente, no podía concebir ese momento en que, ordenado por Dios, no dudó un solo instante en que debía llevar a cabo la orden de sacrificar a su pequeño hijo Isma'il; no preguntó la razón y la filosofía de tal orden, no se demoró en acatada, hasta que, cuchillo en mano, estando a punto de pasarlo por la garganta de su hijo, recibió una nueva orden de que, "nuestro propósito no es derramar sangre, sino tu liberación; en su lugar, debes sacrificar un animal". Ibrahim fue probado con las más difíciles pruebas:

«y de cuando Su Señor probó a Ibrahim, con ciertos mandamientos que él observó» (Corán; 2:124).

Y ahí estábamos, en una tierra repleta de historia, en un suelo en el que un día, miles de años atrás, Isma'il, ese valiente adolescente, apoyó su bendito rostro para ser degollado por su padre, en sumisión a Dios. Pensé en la gran diferencia que existe entre nosotros y los santos de Dios, en todas las excusas y disculpas que nos inventamos a veces para quebrantar las órdenes de Dios; cuando escuchamos una norma divina que no nos conviene, dudamos, nos le oponemos, preguntamos la causa, la filosofía, tratando de arreglarla a nuestro interés, para luego sentimos tranquilos con nosotros mismos por haber encontrado una solución..

¡Pero si hubieran hecho lo que se les aconsejó, cuánto mejor habría sido para ellos y más firme para su fe» (Corán; 4:66).

Aquella de Abraham fue una victoria de la sumisión por sobre los instintos; la derrota del llamado de un padre en cuyo interior una voz ardiente clamaba: "No lo hagas, no mates a tu hijo" vencida por la proclama del Señor del Universo que le decía: "En ello está mi complacencia. Debes ser probado". Sí, el día 10 de Dhul Hiyah, es día de 'Id, de festividad, de celebrar el triunfo del intelecto y la revelación por sobre las pasiones y efusiones del alma, por lo cual Ibrahim fue llamado por Dios "el amigo de Dios" y tras lo cual recibió el título de Imam:

«Por cierto que te designaré Imam de los hombres» (Corán; 2:124).

Día de la "Festividad del Sacrificio" ('Id Qurban o Adha)... ¡Qué día, Día de sumisión, día en que Shaitan fue expulsado, día de lucha, de apedreamiento y derramamiento de sangre. Eso es lo que el Islam -"sumisión a Dios"- requiere de un musulmán -"el sometido a Dios"-, que sea valiente, que resista ante el enemigo de Dios, sea como fuera que se presente, ya sea en forma del Shaitan que se apareció a Abraham y a Adán, o en forma de otros tipos de Shaitanes, denominados hoy en día como imperialismo, explotación, etc. Eso es lo que Allah nos quiso decir al ordenamos seguir con la tradición de sacrificar un animal, sino de otra manera no representaría más que gastos, esfuerzos y derramamiento de sangre inútiles. «Ni sus carnes ni su sangre llegan donde Dios; en cambio, le alcanza vuestra piedad (Corán; 22:37). Es un símbolo, no un simple acto sin sentido. Eso es lo que Allah quiere de nosotros, pero ¡en qué pésima situación nos encontramos hoy en día los que nos llamamos musulmanes!

Ahora, cada uno de nosotros debía sacrificar un animal. Obviamente, no hacía falta que las mujeres lo hiciésemos con nuestras propias manos. Incluso los ancianos y la mayoría de los hombres, previo pago del precio correspondiente ya sea de un cordero, vaca o camello sano, sin defectos, de acuerdo a las posibilidades de cada uno, toman representantes que lo hacen por ellos. Debíamos esperar que nos llegase la noticia de que en el Maslaj [18](#) ya habían sacrificado un cordero a nuestro nombre. Antes de ello, no podíamos realizar el siguiente acto obligatorio en Mina, es decir, el Taqsir -cortar una pequeña cantidad de cabello o de uñas- para las mujeres y asimismo para los hombres que en años anteriores ya habían realizado el Hayy, y el Halq -o rasurarse la cabeza- para los hombres que realizaban por primera vez el Hayy.

«Que luego se purifiquen (por medio de cortarse algo de cabello y uñas, o de rasurarse las cabezas)>> (Corán; 22:29).

Además se transmitió del Imam As-Sadiq que por cada cabello que se desprende de la cabeza del musulmán, éste obtiene una luz el día de la Resurrección.

Cada tanto nos informaban los nombres de quienes ya podíamos hacer el Taqsí'r, y mientras tanto, el resto permanecía expectante, puesto que se transmitió que tras derramarse la primera gota de sangre del animal, Allah perdona los pecados de su dueño. Cuando por fin fueron sacrificados todos los corderos, y ya todas habíamos realizado el

Taqsir, nos felicitamos entre todas por haber cumplido una parte más de las órdenes de Dios, y en celebración del día del 'Id. Tras el sacrificio del animal los hombres que realizaban el Hayy por primera vez, debían rasurarse las cabezas.

Tras ello, salíamos del estado de *ihram* y se nos volvían lícitos casi todos los actos que al vestir el *ihram* se nos habían vedado [19](#).

Aquel día, con todo lo que en sí contenía, había finalizado. Ahora debíamos pasar la noche allí (*baitutah* [20](#)) para, al día siguiente, el 11 de Dhul Hiyah, realizar el *ramiat* los tres *yamarat*.

En la noche entre el día 11 y 12, ya todo estaba en calma, puesto que la mayoría de los actos del Hayy habían concluido y el sonido de las letanías se elevaba de cada tienda ubicada en Mina.

A la mañana, nos dirigimos hacia los *Yamarat* para apedrearlos por última vez, y tras concluir todo, nos dirigimos, a pie, hacia el hotel.

Tras tres días en el desierto debíamos dirigirnos a la Casa de Dios, a la *Ka'bah*, para realizar nuevamente el *Tawaf*, esta vez con más congestión de gente. Esta vez con un sentimiento distinto, pues esta vez se nos habían perdonado todos nuestros pecados, esta vez nos acercábamos un poquito más al nivel de los ángeles que circunvalan en los cielos. Esta vez no solo nuestro cuerpo se movía, sino también nuestro espíritu circunvalaba la Casa.

Tras concluir el *Tawaf*, debíamos realizar el *salat-ut Tawaf* [21](#) y luego nuevamente el *sai* entre Sara y Marwa. Esta vez ya no hacía falta el *taqsir porque* ya lo habíamos realizado en Mina.

Los últimos actos del *Hayy* son la realización de *Tawaf-un nisa* [22](#) que tanto hombres como mujeres deben realizar, y tras ello el *salat-ut Tawaf un nisa'*, con lo que se dan por terminados los actos del *Hayy*.

Volvimos al hotel extenuados y al mismo tiempo victoriosos, tras unos días que habían sido mucho mejores que toda una vida de negligencia.

El jefe de caravana nos informó que aún íbamos a permanecer en La Meca dos días más, y que tras ello nos dirigiríamos a Medina, por lo que podíamos aprovechar esos días visitando lugares sagrados como la cueva de Hira., donde el Bendito Profeta (BP) recibió la primera revelación; ubicada en *Yaba/-un Nur*, "la montaña de la luz", luz y esplendor que iluminó el mundo de la existencia y transformó a la humanidad. Era como si viéramos cómo el Enviado para los mundos, acongojado y desesperanzado de todos, se refugiaba en esas rocas ardientes y escabrosas, y se situaba en una pequeña cueva, y desde lejos, con su corazón abatido, observaba la ignorancia y las tinieblas. Y yo ahora, podía leer en cada roca, escrito con la más clara y prolija letra, aquel primer esperanzador anuncio de florecimiento, sabiduría y revolución, traído a Muhammad por el Ángel Gabriel:

«¡Lee!, en el Nombre de tu Señor que todo lo creó!».

Agradecí a Allah todo lo que me había otorgado durante todos esos días, puesto que si Él no hubiese querido yo no habría estado allí. Pensé en los amargos días en que el Profeta, Jadiyah, Abu Talib, y todos aquellos primeros musulmanes habían pasado para que hoy podamos nosotros tranquilamente rezar una oración, y aun así muchas veces no son realizadas, se dan excusas: "Estamos en un país que no es islámico. Es difícil para nosotros", etc. ¡Oh musulmanes!

« (Dios) no os impuso dificultad alguna en la religión; porque es el culto de vuestro padre Abraham. Dios os denominó musulmanes antes y en este Corán para que el Enviado sea testigo de vosotros y para que seáis testigos de los humanos. Observad, pues la oración, pagad el zaqat y amparaos en Dios que es vuestro Señor. ¡Y qué excelente Señor!» (Corán; 22:78)

Pensé en los millones de mujeres y hombres a lo largo de la historia que desearon desde lo profundo de su corazón estar allí y gozar de la gran misericordia que Allah nos provee en esos días, pero que finalmente murieron sin poder concretar su sueño... y pensé en si realmente muchos de los que se nos otorga la bendición de estar allí, realmente somos merecedores de ello. .. Entonces vinieron a mi mente las benditas aleyas:

«Dicen: "¡Creemos ". Diles: "No creéis aún, mas bien decid: "Nos hemos islamizado" ya que la fe todavía no ha penetrado en vuestros corazones... Solo son creyentes quienes creen en Dios y en su Enviado y luego no caen en la dubitación, y sacrifican su hacienda y sus personas por la causa de Dios ¡Estos son los sinceros!» (Corán: 49:14,15).

«Son quienes, cuando les arraigamos en la Tierra, observan la oración, pagan el zaqat, encomiendan el bien y prohíben lo execrable» (Corán: 22:41). «Que mencionan a Dios, estando de pie, sentados o acostados y meditan en la creación de los cielos y de la tierra, diciendo: "¡Oh Señor nuestro! ¡No lo creaste en vano!» (S.C.; 3:191).

«Les verás orando prosternados, anhelando la gracia de Dios y Su complacencia, y en sus rostros están marcadas las huellas de la prosternación». (S.C.; 48:29)

Tras dos días allí, debíamos partir de La Meca, de esa ciudad bendita a la que tal vez jamás regresaríamos. Antes de partir, realicé un *tawaf* de despedida (*tawaf ul Wada'*), suplicándole a Allah que me permitiera volver a ella otra vez, y que no me hiciera caer en la negligencia después de haber sido guiada. Pedí mucho por mis padres, parientes, amigos y cercanos, para que los alejara de todo tipo de error y falta, y le rogué que, así como me había permitido ver Su Casa en este mundo, que me permitiera encontrar en el otro mundo, junto a la Fuente de *Kauzar*, a Su Profeta, a su hija Fátimah, a 'Alí y los Imames de su Descendencia, puesto que, según dijo el Profeta (BP): "Cada uno será resucitado junto a aquéllos a quienes ama".

Tras finalizar con el *tawaf*, no podía alejarme de esa bendita Casa, resultaba difícil saber que tal vez no volvería a verla más. La besé y la toqué lo más que pude, y rogué a Allah, así como nos lo enseñaron nuestros Imames (P): "¡Dios mio!, bendice a Muhammad, Tu siervo y Enviado, Tu Profeta y fiel depositario, Tu amado y confidente y lo mejor de Tu creación. Dios mío, así como difundió Tu mensaje, se esforzó en Tu camino, elevó Tu

asunto, fue afligido por Ti, y Te brindó devoción, hasta que le llegó la certeza, asimismo, Dios mío, tómame triunfante, que me sea respondida mi súplica de forma que retorne de la mejor manera en que alguien de tu partido lo hace habiendo sido objeto del perdón, la bendición, la misericordia, la complacencia y el bienestar. ¡Dios mío!, si decretas mi muerte, otórgame el perdón, y si me permites seguir viviendo, agráciame con ello en el futuro. ¡Dios mío!, no decretes que sea la última vez que me encuentre en Tu Casa. ¡Dios mío!, me hiciste cruzar naciones hasta que me hiciste llegar a Tu *Haram*, Tu lugar de seguridad, siendo que esperaba Tu perdón. Si es que en realidad haz perdonado mis faltas, acrecienta Tu complacencia, acércame hacia Ti y no me alejes. Y si es que aún no me has perdonado, entonces perdóname ahora... Este es el momento de mi partida, si es que me lo permites... ¡Dios mío! protégeme, hasta que me hagas llegar junto a los míos".

Tras ello bebí por última vez agua de *zamzam* al lado de la *Ka'bah*, y me alejé despacio sin darle la espalda, como lo hacen muchos en señal de respeto, y cuando ya estaba a punto de alejarse de mi vista, hice un *suyud*, una larga prosternación de agradecimiento y a la vez de desconsuelo. "Contritos, arrepentidos, adorando a nuestro Señor, alabándole, anhelando a nuestro Señor y volviendo hacia Dios, *Insha 'Allah...* "

Subimos al ómnibus que nos llevaría a Medina. Era difícil alejarse de allí, pero finalmente debíamos hacerlo. Adiós primer *adhan* de Bilal sobre la *Ka'bah*, adiós primer lugar de la tierra, adiós suelo que contiene dentro de ti la historia del Islam y de la humanidad, adiós tierra sagrada, que no te conformaste con todo lo que viste, que todavía esperas tener el honor de ser la primera de ver el levantamiento de Al-Mahdi, quien llenará la Tierra de equidad y justicia, luego de que habrá sido llenada de opresión y tiranía. Entonces, ¡Dios mío! ¡Apresura su aparición, y acrecienta el número de sus ayudantes y auxiliares, y haz que nos contemos entre ellos!

NOTAS:

1 *Miqat*: Es obligatorio, para quienes desean ingresar al *Haram* Divino, vestir *el ihram* en uno de los seis lugares que fueron designados por el Santo Profeta (BP). Estos *Miqat* son:

Masyid-ush Shayarah o Dhul Hulaifah, ubicado a 12 km de Medina y a una distancia de alrededor de 490 km de La Meca, y es el *Miqat* de los que se dirigen a La Meca desde Medina. Es uno de los *Miqat* más alejados de La Meca.

Wádi-ul 'Aqiq, es el *Miqat* de la gente de la región de Nayd e Irak, ubicado a unos 100 km de La Meca.

Qarn-ul Manazil, es el *Miqat* de los peregrinos que se dirigen a La Meca desde Ta'if. Está ubicado a unos 94 km. de La Meca.

lalamlam, es el *Miqat* de los peregrinos que se dirigen a La Meca desde el Yemen. Está ubicado a unos 84 km. de La Meca.

Yuhfah, es el *Miqat* de los peregrinos que se dirigen a La Meca desde Damasco (Siria) y Egipto. Está ubicado a unos 156 km. de La Meca.

Adnál Hill, quienes no vistieron el *ihram* en el *Miqat* o en un lugar a una distancia paralela al mismo a partir de La Meca, y no pueden regresar, visten *el ihram* en Adnal Hill, o sea el primer punto antes de llegar a los límites de la región del Haram Divino.

Miqát-ul Sibián, es el *Miqat* de los niños, quienes no pueden soportar el calor o el frío, a quienes se les permite vestir *el ihram* en la región de Fajj, a unos 6 km. de La Meca.

2 *Ihram*: Vestimenta blanca que debe vestir el peregrino en uno de los *Miqat*, antes de ingresar a La Meca. Es obligatorio que el *ihram* de los hombres no sea cocido, y está formado por dos grandes toallas que se colocan, una ceñida alrededor de la cintura - cubriendo las partes pudendas y muslos-, y la otra cubriendo desde los hombros para abajo. *El ihram* de la mujer debe cubrir todo el cuerpo y la cabeza, dejando al descubierto solo el rostro y las manos, pudiendo ser cocido. Es condición de que tanto *el ihram* del hombre como el de la mujer sean puros y que no sean usurpados.

3 Tras vestir *el ihram*, 24 cosas se vuelven prohibidas, las cuales se dividen en tres grupos:

I- Las que se vuelven prohibidas solo para los hombres: Usar vestimentas cosidas; usar medias o algún tipo de calzado que cubra la parte superior del pie; cubrirse la cabeza; caminar bajo la sombra (durante el itinerario de ida Y vuelta a pie al hotel. En el hotel o lugar de permanencia y descanso no hay problema).

II- Las que se vuelven prohibidas solo para las mujeres: cubrirse la cara; Usar ornamentos o joyas.

III- Las que se vuelven prohibidas tanto para los hombres como para las mujeres: Usar perfumes; mirarse en el espejo; taparse la nariz ante un olor desagradable; teñirse con henna, usar anillos o anteojos (no estando prohibidos si no se utilizasen con la intención de agradar); untarse aceite en el cuerpo (cremas, etc.); cortarse las uñas; depilarse o afeitarse (*ya* sea mucho o poco); casarse o casar a otras personas; cortar las plantas y árboles del *Haram*; extraer un diente o hacer que alguna parte del cuerpo sangre; experimentar cualquier tipo de deleite sexual (contacto sexual, besos, caricias, etc.); la masturbación (que si bien está prohibida en cualquier caso, aquí además provoca un defecto en la peregrinación, que debe ser compensado); usar kohol; portar armas; matar o repeler los insectos que se posen en el cuerpo; cazar animales del desierto o comer su carne; mentir, ofender u ostentar; jurar por Dios.

4 *Talbiah*: Es el hecho de decir: *LABBAIKA ALLAHUMMA LABBAIK, LABBAIKA LA SHARiKA LAKA LABBAIK. INNA AL HAMDA UAN NI'MATA LAKA UAL MULK LA SHARiKA LAKA LABBAIK...* ¡Heme aquí, Señor mío. Heme aquí. Heme aquí... Tú no tienes asociados. Heme aquí... Ciertamente que la Alabanza y la Merced te pertenecen, y asimismo la Potestad. Tú no tienes asociados. Heme aquí!

5 'Umrah Tamattu': Quienes ingresan a La Meca para cumplir con la Peregrinación Mayor (*hayy*), deben, antes de realizar el *hayy Tamattu'*, realizar la 'Umrah Tamattu' o Peregrinación Menor, que solo se lleva a cabo durante los meses de la Peregrinación, esto es, desde el 10 del mes de Shawal, hasta antes del mediodía (*Zhuhr*) del día 9 del mes de Dhul hijjah (en oposición a la 'Umrah Mufradah o individual que puede realizarse durante el resto del año) .

6 Maqam Ibrahim: Pequeño recinto o celdilla, cubierto de vidrio, ubicado a una distancia de alrededor de 13 m. de la *Ka'bah*, que encierra una pieza de piedra en la cual se encuentran grabadas las huellas de los pies de Hadrat Ibrahim Al-Jalil (P). Se transmitieron tres versiones sobre cómo fue que quedaron grabadas sus huellas en dicha piedra:

1- En el momento de construir la *Ka'bah* y elevarse sus paredes, Ibrahim no podía alcanzar la parte superior, por lo que Isma'il le alcanzó dicha piedra para que se parase sobre ella y continuara con la construcción de la *Ka'bah*. Es así que quedaron las huellas de sus pies grabadas en ella.

2- Cuando Ibrahim fue ordenado por Dios a que invitara a la gente a la realización de la Peregrinación, Ibrahim dijo: "¡Señor mío! Mi voz no llegará a todos". Dios le dijo: "Tú infórmale, y está en Mí el hecho de que tu voz llegue a todos". Ibrahim se paró sobre la piedra y el *Maqam* se elevó a una altura superior a la de las montañas, y cuando informó a la gente, la piedra no lo soportó y los pies de Ibrahim se hundieron en ella.

3- La segunda vez que Ibrahim vino de Sham a La Meca para visitar a Isma'il y a Hayar, la esposa de Isma'il trajo una piedra para que Ibrahim se parara sobre ella y lavara su cabeza. Al pararse sobre ella, se hundieron sus pies en ella quedando sus huellas allí. Algunos suponen que Hadrat Ibrahim se paró sobre ella en las tres ocasiones mencionadas.

7.-Hayar-ul Aswad: Es una piedra de forma oval, un poco más grande que la cabeza humana, de color negra, y enmarcada con un círculo de plata, que está ubicada en el ángulo oriental de la *Ka'bah*, y es el punto de partida y final del *Tawaf*.

Se transmitió del Imam Al-Baqir (P) que hay tres piedras que fueron traídas a la Tierra desde el Paraíso: La piedra del Maqam Ibrahim, la piedra de Bani Isra'il que se encuentra en Bait-ul Muqaddas (Jerusalén) y la piedra negra, que al principio era de color blanco, pero tras ser tocada por los incrédulos de la época de la ignorancia, se volvió negra.

Se transmitieron diversas narraciones acerca de esta piedra: se dice que primero era un ángel que descendió a la Tierra en forma de un cuerpo sólido (de la misma manera que el báculo de Moisés (P) primero era un cuerpo sólido y luego se convirtió en forma de serpiente), y esta piedra, en el Día de la Resurrección se manifestará en la forma de un testigo (*shahíd*) del reconocimiento de la gente de la unicidad de Dios, y es por ello que los Peregrinos, cuando en el momento del *tawaf* llegan a ella, dicen: "*amanati addaituha*": "(Sabe que) he cumplido con mi pacto (de Unicidad)". También se transmitió que esta piedra representa la mano de Dios en la Tierra, y tocarla o besarla es como dar la *Bai'ah* o juramento de fidelidad a Dios.

8.-Hiyr Isma'il: Pared en forma de un semicírculo con una elevación de 1.30 m., unida a la *Ka'bah* por la parte nórdica de la misma. Allí se encuentra el sepulcro de Isma'íl, de su madre Hayar y de muchos Profetas. El peregrino en el momento del *lawaf* debe rodear *Hiyr Isma'il* de forma que quede dentro de la circunvalación y no pasar entre el *Ka'bah* y el mismo.

9 Canaleta de la Misericordia: canaleta de oro, ubicada en la parte superior de la *Ka'bah*, por el lado de *Hiyr Isma'il*. Es lugar de descenso de la misericordia, y de arrepentimiento, y donde la súplica es respondida.

10 Multazam: se encuentra entre la piedra negra y la puerta de la *Ka'bah*, y es un lugar para suplicar y pedir perdón a Dios.

11 Mustayar: parte de la pared sur de la *Ka'bah*. Es preferible que el peregrino frote sus manos por el *Mustayar* y pase su cara y su cuerpo por allí y se arrepienta y pida perdón por sus pecados. El *Mustayar* es la parte de la pared de la *Ka'bah* que, en el momento del nacimiento del hijo de la *Ka'bah*, el Imam 'Ali (P), se abrió, por orden de Dios, para que ingresara su madre Fa'imah bint Asad y diera a luz a su hijo allí.

12 Hatim (lit. "triturado"): está ubicado entre *Hayar-ul Aswad* y la puerta de la *Ka'bah*, y significa "despojarse de los pecados". Se transmitió de Imam As-Sadiq (P) que el *Ha'im* es el mejor lugar sobre la Tierra, y que es allí donde Dios Todopoderoso aceptó el arrepentimiento de Adán (P), el padre de la humanidad. Es preferible realizar las oraciones allí, y es llamado Hatim porque allí la gente se empuja y se esfuerza para tocar la piedra negra.

13 Rukn lamani: es el ángulo sur de la *Ka'bah*. Imam As-Sadiq (P) dijo: "El *Rukn lamani* es nuestra puerta, a través de la cual nosotros ingresamos al Paraíso".

14 Zamzam: nombre de un pozo de agua cerca de la *Ka'bah*, que surgió, por orden de Dios, bajo los pies de Isma'íl, cuando éste era un niño. Es un agua bendita y causa de curación.

15 Fajj: Lugar, a unos 8 Km. de La Meca, donde fue martirizado Husain Ibn 'Ali, conocido como *Sahib Al-Fajj*. Es uno de los descendientes del Imam Al-Muytaba, y que se contaba entre los Compañeros del Imam As-Sadiq (P). Se levantó en contra del Califa Abbasida Musa Al-Hadi, siendo martirizado junto a cien de sus compañeros, el día 8 de Dhul Hiyah del año 129 de la Hégira, en tanto que los compañeros de Husain eran alrededor de seiscientas personas, y el ejército del enemigo sumaba más de cuatro mil.

16 'Umrah Tamattu': se compone de cinco acciones: *Ihram*, *Tawaf-ul 'Umrah*, *Salat-u Tawaf-ul 'Umrah*, *Sa'i* y *Taqsir*.

Hayy Tamattu': se compone de trece acciones: *Ihram*, permanencia en 'Arafat, permanencia en *Mash'ar-ul Haram* o *Muzdalifah*, *Rami-u Yamarat-ul 'Aqabah*, Sacrificio del animal, *Taqsir o halq*, *Baitutah* en Mina las noches 11 y 12, *Rami* de los tres *Yamarat*, *Tawaf-ul Hayy*, *salat-ut Tawaf-il Hayy*, *Sa'i*, *Tawaf-un Nisa'*, *Salat-ut Tawaf-un Nisa'*.

17 Límites del *Haram* Divino: La ciudad de La Meca más los alrededores de la misma, hasta un cierto límite, conforman el *Haram* divino, al cual no se puede ingresar sin encontrarse en estado de *Ihram*. Dios, Elevado Sea, dispuso esa región como *Haram* o lugar inviolable para los seres humanos, animales y plantas. Considerando los puntos cardinales, los límites del *Haram* están delimitados de la siguiente manera: al norte por la mezquita de *Tan'im*, que se encuentra en el camino a Medina a unos 6 km. de *Masyid-ul Haram*. Al sur por la zona de *Ida'at-ul Laban*, que está en el camino al Yemen y cuya distancia de *Masyid-ul Haram* es de unos 12 km. Al este por *Al- Yi'ranah*, que se encuentra en el camino a Ta'if y que está a unos 30 km. de *Masyid-ul Haram*. Al oeste por la zona de *Hudaibiiah (shumais~* que se encuentra en el antiguo camino a Jidda.

18 **Maslaj:** lugar en Mina donde los peregrinos, el día 10 de Dhul Hiyyah, sacrifican un animal.

19 Tras la realización del *taqsir*, la mayoría de las cosas que se habían vuelto ilícitas tras vestir el *Ihram*, vuelven a ser lícitas, a excepción del uso de perfumes y la intimidad matrimonial.

20 **Baitutah:** Es el hecho de pasar la noche en Mina, desde el ocaso hasta la medianoche de las noches 11 y 12 Y para algunos incluso la 13 de Dhul Hiyyah. Está permitido salir de Mina después de la medianoche, y realizar *el Tawaf*, *el salat-ut Tawaf*, *el sa'i*, *el Tawaf-un nisa'* y *el Salat-ut Tawaf un nisa'*, y regresar a Mina antes del mediodía, para realizar el apedreamiento a los *Yamarat*.

21 Tras la realización del *Tawaf* y *el Salat-ul Tawaf*, el uso de perfumes vuelve a ser lícito.

22 Tras la realización del *tawaf-un Nisa'* y *el Salat-ut Tawaf-un Nisa'*, la intimidad matrimonial vuelve a ser lícita.